

Y los lleva, á eso de las siete de la noche, á ver un animado mercadillo inmediato á la iglesia de Tondo; y otro, mucho mas concurrido al final de la calle de Dulumbayan; y otro, con su camarico y todo, en Sampaloc; y otro, que tambien ofrece algun movimiento, aunque menor, en zaguanes, callejones y plazuela, al final de la calle de la Solana intramuros, nada menos que en la ciudad que fundó Legaspi.

Si de este modo se hubiera hecho el estudio de la cuestion mercados, otra hubiera sido la resolucion en vista de los proyectos de dos costosas edificaciones, á todas luces insuficientes é inadecuadas, para tal servicio municipal.

—Pues ¿ha de quedar, eso como está? ¿Qué entienden ustedes?—nos dirá alguien.—Es muy sencillo,—contestaremos,—lo que hay que hacer. Con la mira única de servir al vecindario, dejándose de literatura municipal, y con conocimiento de las costumbres y necesidades de la mayoría de la poblacion, lo que hace falta es lo siguiente en ese ramo:

Elevar el piso; embalsandolo esmeradamente con granito, en todo el espacio que, en Arroceros y final de la calle de Santo Cristo, constituyese los dos mayores mercados de la poblacion, y de manera que puedan imponerse la limpieza y holgura, que allí faltan.

Cubrir esos espacios por tinglados con alguna separacion.

Esto es cuanto se necesita, é inspeccion asidua, que no la hay.

Elevar tambien el piso, embalsarlo y cubrirlo en los mercados diferentes que hemos citado y respondiendo á necesidad y comodidad del vecindario pobre, y existen por fuerza mayor del servicio, porque sería imposible suprimirlos y no cubria su tráfico y su gente en los otros mercados.

Eso, eso, eso; si señor; y no hay quien, conociendo el asunto, opine de otra manera.

Otro dia daremos la distribucion mejor de los 300,000 pesos destinados, *in pectore*, á un error, como lo es el proyecto de los dos mercados artísticos á estilo de Madrid; y no olvidaremos en el reparto el puente de Binondo á Meisic.

LOS CHINOS EN EL HOSPITAL.

He aquí lo que *El Comercio* de anteaer dice bajo este epigrafe, y vamos á ponerle ligero comentario:

—Con motivo de la visita hecha ayer al Hospital de San Juan de Dios por el Excmo. Sr. Gobernador general, *La Oceanía* de hoy recuerda la polémica sostenida en el *Comercio*, en la cual aquel colega abogaba por el establecimiento de un hospital exclusivamente para chinos, en el que se curasen á su manera, y nosotros, sin rechazar el pensamiento del hospital, pedíamos que fueran nuestros médicos los que curaran á los enfermos chinos. Para defender nuestra opinion, nos apoyáramos en que no podía consentirse, dentro de nuestro territorio y aplicándolo á un hospital, que tiene cierto carácter público, otro sistema de medicacion que el por nosotros usado, así como no puede consentirse á un abogado inglés que abra aquí su bufete para defender á sus clientes con arreglo á las leyes inglesas. Que los chinos no son del todo refractarios á nuestro sistema médico, lo decía y lo dice el número de ellos que acude al Hospital de San Juan de Dios en busca de salud, la que les devuelven nuestros médicos y las Hermanas de la Caridad, aquellos con su acierto y estas con su inagotable bondad y su buen trato.

—No hemos variado de parecer; pero sí creemos justo que así como otros extranjeros pagan sus estancias en el hospital, ó por ellos sus cónsules, ó los capitanes de los barcos á que pertenecen, si son marineros, paguen tambien los chinos, ó su gremio, la estancia de sus nacionales, pues si la caridad bien ordenada debe empezar por uno mismo, nada más lógico que el hospital, que necesita recursos para ejercer esa caridad, recabe lo que por el cuidado de los extranjeros de todas clases le corresponda. Algo hay escrito sobre esto, y si no estamos mal informados, algo que incluye en el impuesto ó capitacion que pagan los chinos una pequeña cuota para estancia de hospital; y si esto es así, á ese benéfico establecimiento debe ir lo que le corresponda segun los chinos que albergue.

Hasta aquí *El Comercio*, á quien tenemos que repetir algo que no quiere recomendar.

Punto primero y fundamental: que el número de chinos en el Hospital de *“nuestra su afición á nuestro sistema médico.”*

Nuestro parábien por ello á la clase médica, que en los dos mil comerciantes chinos de Manila, y aludimos á los que gastan mas en opio, tiene aquella una parróquia fructífera. ¡Caramba si darán dinero á mil chinos ricos con sus dependientes, por médico y botica! Así les luce el pelo á la mayoría de nuestros médicos.

El Comercio habla como un recién llegado, con reparable ausencia de espíritu de observacion.

Los chinos que van á San Juan de Dios son los pobres, que no pueden tenerse en pie, ó los que flingen eso para descansar, porque ¡son tan caritativos sus compatriotas! que el desdichado cojido por el temporal tiene que meterse en un rincón y... á morir, antes de hambre que de enfermedad.

Lo que buscan esos infelices en San Juan de Dios, no es nuestro sistema curativo, en el cual no creen, sino la buena alimentacion, la buena cama, todo lo demás que es para ellos un paraíso.

En tanto no sepa *El Comercio* de chinos ricos é ilustrados, á su manera, que acudan á la Medicina racional, que contribuyan al sostén de la humanitaria profesion, engaña á su público diciendo lo que ha dicho sobre la inclinacion de los chinos á nuestro sistema médico.

Son treinta, si no estamos mal informados, las boticas chinas, y otros tantos, por lo menos los médicos tambien chinos, que existen en esta capital y que una ráfaga, entre chinos y no chinos, que han dado más de una cavilacion.

Punto segundo. Es verdad que de fondos locales se dan á San Juan de Dios dos mil pesos al año, como compensacion de gastos por asistencia de chinos; pero llegando estos, con frecuencia, al número de sesenta, sale cada estancia á nueve céntimos de peso.

¡Buen negocio! Lo extraño es que los mismos fondos locales pagan 37½ céntimos por estancia de cada preso indígena enfermo. ¿Por qué esa diferencia?

Si los chinos pagan un recargo para fondos locales, ¿los indígenas no lo pagan?

Mal arreglado anda eso. Viene de que eran muy pocos los chinos recojidos en el Hospital cuando se señaló aquella cantidad de dos mil pesos.

Pero es que el recargo que se invoca no dá tal derecho: de otro modo, deberían andar comisionados por esos pueblos de Dios recojendo enfermos, ya que todo el país paga el recargo, sin exceptuar los peninsulares.

La cuestion es, amado colega, que las camas que ocupan los chinos en San Juan de Dios, se necesitan para los naturales; que el Hospital es pequeño, y que el gremio chino es rico, y solo por desidia (¿sí á esta clase de desdidas aludirá *La Pas de Madrid?*) se consiente que no mantenga sus enfermos y que no pague el reembarque de sus pobres.

Si es la cuestion. Esa á San Juan de Dios hacen faltan aquellos dos mil pesos, que en todo el día de los fondos locales, que en todo el mundo contribuyen para sostener benéfico establecimientos, y no se invoque como derecho lo que no lo es, para prolongar allí las estancias de jentes que deben encontrar en otra parte, impuestos por la autoridad ya que no espontáneos, sentimientos de caridad.

Mucha gente.

Ayer con motivo de la salida de vapores para provincias, habia mucha gente en el muelle de S. Gabriel, de las que se embarcaban y de las que solo iban á acompañarlas y despedirlas.

Junta consultiva.

En la sesion celebrada ayer mañana por la Junta Consultiva de Obras públicas fueron examinados, entre otros planos y proyectos, los modelos de carriles y locomotoras presentados por la compañía del ferrocarril de Manila á Dagupan, con arreglo á las cláusulas del contrato.

Las locomotoras son de 25 toneladas de peso y muy bonitas en su forma á juzgar por la copia fotográfica presentada, siendo aceptados los modelos; por lo que hace á los carriles, la compañía proponia introducir una variacion mas en armonia en los últimos progresos aceptados en los ferro-carriles de Europa para el tendido de los rails y traviesas; pero teniendo en cuenta que esto implica una variacion en el contrato, la Junta acordó autorizar únicamente el ensayo de ambos sistemas en un trayecto de la línea haciéndose lo demás con arreglo al proyecto.

La Junta se ocupó tambien en el examen de proyectos de escuelas, tribunales y otros asuntos de interés.

Continúan.

La Empresa de los tramvías continúa reponiendo todos los trozos de línea en los que han producido baches las últimas lluvias.

Bueno sería que el Ayuntamiento mirase compasivamente á los demás baches de las calles y calzadas, con el objeto de que todas ellas quedaran, por todas partes, perfectamente repuestas.

Exámenes de maestras.

Mañana á las ocho darán principio, segun anunciamos, en el salon de actos públicos del Corregimiento, ante la comision especial de Instruccion pública, los exámenes de las jóvenes que dijimos habian presentado instancias solicitando exámen para adquirir el título de maestras.

Además de la lista de aspirantes que dimos á conocer, han solicitado exámen con posterioridad las seforitas siguientes:

- « Dña Julia Caenlle.
- « Alejandra Villarreal.
- « Paulina Policarpic.
- « Salomé Querubin.
- « Potenciana Santiago y
- « Mariana Alcántara.

Las cinco primeras seforitas son procedentes del Beaterio de Santa Rosa, y la última de la escuela de niñas de San José de Trozo.

Quejas.

Las tienen los vecinos de la calle de Novaliches, en S. Miguel, porque no pasa el carro de la basura por aquel sitio y porque hay altos y bajos y baches que hacen pegar saltos á los carruages.

Sellos de á un céntimo.

Un antiguo suscriptor, nos dice con fecha de ayer lo siguiente:

—Hace tiempo que busco por las Espondurías oficiales, sellos de correos de á un céntimo de peso, y no encuentro uno ni para un remedio.

—Tengo entendido que los de este valor se han habilitado todos para otros precios más altos; y como Vdes. comprenderán, semejante medida proporciona perjuicios á los muchos que de continuo tienen que remitir á estas provincias ó á Europa impresos y muestras sin valor.

Hacemos nuestras las palabras del remitente; y puesto que se hizo preciso habilitar dichos sellos para darles otro precio más alto; creemos que entre las existencias que hay en los Almacenes generales del Estado no faltarán sellos antiguos, á los que poder dar el valor de un céntimo, ya que todos los de este precio han sido, por lo visto, retirados de la circulacion.

MOCION IMPORTANTE.

Grandes son los servicios que está llamado á prestar el Laboratorio municipal recientemente creado y confiado á la inteligente direccion de D. Anacleto del Rosario, si por la autoridad gubernativa se establece la activa y constante inspeccion de los productos y alimentos destinados al consumo público.

Reclaman esta Inspeccion, á la vez, altas consideraciones de higiene y salubridad, aparte de otras de moral pública, que tienden á evitar el fraude y agio ejercido en la adulteracion y sofisticacion aun de los productos naturales y artificiales destinados al consumo público, y á este fin y estimando como uno de sus principales deberes el Director de laboratorio Municipal, el planteamiento de todas aquellas medidas que puedan redundar más directamente en el mejoramiento de las sustancias alimenticias destinadas al público y á la más fácil averiguacion de las alteraciones y

adulteraciones que se hacen de las mismas, ha dirigido á la superioridad una importante mocion, en solicitud de que sea declarado obligatorio el reconocimiento en la Aduana de todos los productos de importacion.

—Mas, reconociendo desde luego lo inconveniente y oneroso que sería gravar con los derechos de reconocimiento al comercio de buena fé, el cual debe ser siempre merecedor de todo género de consideraciones y franquicias, propone tambien el director del Laboratorio que se hagan dichos reconocimientos con carácter de trabajos oficiales gratuitos, cobrándose solamente los derechos de análisis á los importadores de los productos que resulten adulterados.

Las proposiciones en que el Director del Laboratorio municipal resume y propone los fundamentos de su razonada é importante mocion, se hallan concebidos poco más ó menos en los siguientes términos:

1.a Reconocimiento forzoso en la Aduana de todas las sustancias alimenticias de importacion, no dando entrada á las que se declaren alteradas ó adulteradas y disponiendo su inmediata reexportacion á voluntad de los importadores.

2.a Los análisis se practicarán en muestras tomadas al azar por el director del Laboratorio ó su delegado oficial, de la caja ó cajas que se señale al importador, á excepcion de los jamones y otras sustancias análogas, que precisamente se sujetarán al reconocimiento pieza por pieza.

3.a Declarar gratuitos dichos reconocimientos si los objetos sujetos al análisis resultaran buenos, debiendo en caso contrario abonar el importador los honorarios de tarifa.

4.a Excitar el celo de los Sres. Regidores para que ejerzan la más estricta policia bromatológica en todos los almacenes y depósitos de la capital y arrabales, disponiendo la inmediata inutilizacion de los productos que resulten notoriamente alterados, y remitiendo al Laboratorio muestras duplicadas de aquellos cuyo estado de conservacion ó pureza inspiren alguna duda.

Tales son los extremos comprendidos en la mocion presentada por el Director del Laboratorio municipal para su aprobacion.

Debe además tenerse en cuenta que en iguales principios se halla basado el servicio de inspeccion y policia bromatológica establecida en las grandes capitales del Extranjero, y tambien en Madrid, Barcelona, Valencia, etc. pues dicho servicio de policia é inspeccion viene á ser complemento indispensable de los laboratorios municipales.

MAL ENTERADO.

Con tanta insistencia pide *La Vos de España* que se levanten los rails del tramvía que se instala por la calle de Joló, que tememos se convierta en *monomania* y produzca fatales resultados al colega.

En su réplica de ayer á nuestra gaceta del dia anterior, supone que si por la Municipalidad de Nueva-York se ha concedido el paso de tramvías de vapor por calles de cuatro y medio metros de ancho, es porque deben pasar por rails elevados, es decir por *vias aéreas*, y esta afirmacion del colega, en el caso concreto que hemos citado, es completamente caprichosa.

Entre los casos que cita de calles anchas, suponemos que está muy mal enterado de los motivos porque no pasa el tramvía por la calle de Fernando VII en Barcelona. Si se hubiese fijado en las prolongadísimas y enormes pendientes de la calle Fernando, y de la de Jaime I que es su prolongacion, comprendería que estas invencibles dificultades para la subida del tramvía y los peligros de estrellarse en las bajadas, eran las únicas causas que impidieron la instalacion del tramvía por dichas calles: no por la gran circulacion por ellas.

Si hubiese sido el mucho tránsito la causa ¿cómo no se hubiese prohibido la circulacion de *Ripperts*, de *Centrales* y de otras clases de vehículos?

Por lo visto y dadas las explicaciones del colega, parece que sigue opinando que con la *doble via* en una calle estrecha, se ofrecen más peligros que con la *via sencilla* durante el paso del tramvía. Y es que el colega no ha estudiado el asunto, ni se ha fijado en que, siguiendo una misma huella é igual direccion en su movimiento tramvías y carruages, quedan desvanecidos cuantos peligros ha dado á entender que podrían ocurrir con la *doble via*, y por el contrario, parece ser una garantía mayor, cuando se marca la senda que cada cual debe seguir.

El colega parece que se complace en citar únicamente las vías más anchas de las grandes ciudades, por las cuales circulan los tramvías; y no es así, colega, como debe estudiarse la cuestion, sino buscar por qué calles estrechas pasa el tramvía, y comparar el ancho de estas calles con la calle de Joló.

La hora á que hemos recibido *La Vos de España*, no nos deja el tiempo suficiente para complacerle, citándole calles de ciudades importantes de Europa de igual y menor ancho que el de la calle de Joló, por las cuales circulan los tramvías.

En el próximo número, reproduciremos las numerosas citas que hemos publicado oportunamente, y que fueron tan concluyentes, que si se hubiese negado el paso del tramvía por la calle de Joló, hubiera podido calificarse de caprichoso.

Curacion de cataratas.

Anteaer, en la clinica oftálmica del Hospital de S. Juan de Dios, practicó el Dr. Biada dos operaciones de catarata en dos individuos ciegos de un ojo, si ndo asistido por el facultativo Sr. de Vera y varios practicantes de la clinica.

Las operaciones, llevadas á cabo con gran rapidez é sin producir la más mínima molestia á los pacientes, tuvieron un resultado tan brillante, que acto continuo pudieron los operados distinguir perfectamente varios objetos diminutos que se les mostraba, á la distancia de 4 ó 5 metros.

Sabemos que el número de operaciones que se verifican en dicha clinica es ya importante, y es de lamentar, por cierto, que los alumnos de Medicina no asistan con la debida frecuencia á dicha clinica, mayormente estando dirigida por un distinguido especialista, que tantas

pruebas tiene dadas de su pericia y profundos conocimientos en la especialidad.

Y ya que es ocasion oportuna, debemos manifestar que inadvertidamente dejamos de mencionar al Dr. Biada, entre los facultativos que acompañaron al Excelentísimo Sr. Gobernador general en su reciente visita al Hospital de S. Juan de Dios.

Exageracion.

Nuestro colega la *Vos de España* dice en su número de ayer lo siguiente: “Filipinas es país muy castigado por enfermedades de los ojos, siendo el motivo principal, el abandono por parte de los pacientes, y la falta de conocimientos especiales entre los facultativos.”

—Para remediar este mal, sería necesario que los alumnos de medicina no se viesen privados, como lo están hoy, de adquirir conocimientos teóricos y prácticos de las enfermedades de los ojos, con objeto de que, al terminar su carrera y distribuirse en provincias, pudiesen atender á muchos estados graves desde su principio y con conocimiento de causa, con lo cual se evitarían el número de ciegos por falta de tratamiento que existen en estas Islas.”

Podemos asegurar no ser cierto lo que dice el colega.

“La España Oriental.”

Habiéndose repartido esta revista el día 10 del actual, con equivocacion de páginas, ayer se distribuyó un nuevo pliego á todos los suscritores, que permite compaginar el número en debida forma.

CUADRILLA COMPLETA.

Por el indio Gervasio Vargas, detenido en el momento que robaba un relicario á la india Sotera Roco, se descubrió la existencia de una cuadrilla completa de rateros, los cuales habian escogido para ejercer su industria, varios sitios de esta capital.

Practicadas las oportunas gestiones, han sido aprehendidos los individuos, Patricio Anezo, Francisco Villanueva, Dionisio Canino, Tranquilino Pasupit, Isidro Oracion y el chino Lim-Sioc.

Todos los anteriores cacos, así como una peñeta que se le ocupó al Pasupit y una cadena desecha de plata, al chino, fueron puestos á disposicion del Juzgado de Intramuros, manifestando los 7 rateros que el suya Lim-Sioc, era el que les compraba todos los efectos que podían hurtar.

Amonestacion expresiva.

En el arrabal de Sta. Cruz resultó ayer con algunas contusiones un criado á consecuencia de haber sido reprimido vivamente por su amo.

La Guardia Civil Veterana intervino en el asunto.

Demente.

Por el Gobierno general fué remitido ayer al Hospital de San Juan de Dios un individuo demente que se hallaba en la Cárcel de Bilibid, procedente de la provincia de Ilocos Norte.

Dicho individuo ingresó provisionalmente en el Hospital, por no haber lugar disponible, en el Hospicio de San José, para albergar más asilados.

Chino herido.

Ayer tarde se promovió en la calle Real del barrio de la Concepcion una riña entre el *suya* núm. 6,265 Si-Suaco y un cocinero, que apeló á razones de fuerza mayor, hiriendo al suya en la cabeza con una piedra, y en un dedo de la mano derecha con un cortaplumas.

El agresor fué detenido por la Veterana, y el chino acompañado al Hospital de San Juan de Dios donde se le hizo la primera cura.

Servicios de la policia.

En la calle de Joló fué detenida anteaer por la Guardia Civil Veterana, una india á instancia de un vecino de la calle de Lacoste núm. 6, á quien segun parece robó 6 pesos en metálico, un aparato, tres sillas y un cubierto de metal blanco.

La detenida fué entregada al Juzgado de primera instancia del distrito de Binondo.

Tambien fué puesto á disposicion del Juzgado de Intramuros el indio Aniceto Dominguez, por herir en la cabeza con un palo que llevaba, al de su clase Paulino Nasagao, que ingresó en el Hospital de San Juan de Dios.

ECOS DE NUEVA ECIIJA.

7 Agosto 1888.

ALBRICIAS Y RECTIFICACIONES.

Cuando los buenos propósitos de los gobernantes son informados en el espíritu de rectitud y buen gobierno, pronto se convierten en hechos prácticos, por medio de disposiciones acertadas que los concretan y ordenan, por la virtualidad del poder efectivo. El fundamento esencial, y cabeza del superior Decreto de 30 julio último, del Gobierno general de las Islas, responde clara y explícitamente, no solo á necesidades sentidas y olvidadas, sino á las esperanzas justamente concebidas, de que ha llegado la era de imprimir á la Administracion y gobierno, un carácter mas amplio y equitativo, que desarrolle por igual, en cuanto sea posible, las vías de comunicacion y toda clase de obras públicas, tan necesarias en provincias, como hasta aquí desatendidas.

Si nuestra pequeñez lo tolerara, enviaríamos desde luego nuestro mas humilde pláceme á quien tan oportunamente sabe condensar las esperanzas en hechos tan reales y prácticos. Si se prescinde de lo exigüo, ahí vá sinceramente.

Y ya que, como suele decirse, estamos con las manos en la masa, llamamos muy encarecidamente la atencion de quien corresponda, sobre el hecho de que presupuestada, aprobada, y consignado crédito para construir una cárcel en esta cabecera, por causas triviales, que deben orillarse concertando la razon y la conveniencia, no se han comenzado esas obras, con perjuicio general.

Lo que se llama casa-real, que ocu-

pa el Gobierno civil, es un edificio deplorable y ruinoso, que como tal debiera estar denunciado hace tiempo, sin permitir que se gastase en él ni un solo céntimo, por inútil é inservible.

Y lo triste y bochornoso es que la Administracion de Hacienda de la provincia se halle establecida en los bajos de ese ruinoso edificio. Aquello es una cuadra, asquerosa y agrietada por todas partes. Ni la seriedad del Administrador, ni la importancia de la oficina pueden imprimirle el aspecto decoroso inherente á toda oficina del Estado.

En cuanto á seguridad, tiene lo del honor de los criminales, porque sus puertas de cierre están podridas.

Sentiríamos que se ofendiese el jefe de esa oficina, que merece nuestra más franca consideracion; pero creemos que contra responsabilidad de vivir, sin enérgica protesta, como vive en ese antro de peligros.

Sálvenos la buena intencion y perdone la molestia.

Aún cuando no desconocemos el desagrado en que hemos incurrido, nos creemos obligados á rectificar hechos y apreciaciones sobre propuestas para jueces de paz.

Dos remitidos, uno inserto en *La Oceanía* y otro en *La Opinion*, se han hecho cargo de nuestra correspondencia de 28 de Junio.

En el primero se nos rectifica con muchísima razon, sobre que se habian pedido informes al Gobierno civil, curas párrocos y Guardia civil. Es verdad. Nosotros digimos que no se habian pedido. Esto no destruye, sino que fortalece nuestras apreciaciones.

Por lo demás, uniéndonos á las consideraciones atinadísimas, consignadas en ese remitido, no creemos, no obstante, que en el aislado de las cosas se esconda ninguna incógnita, como allí se supone.

Hay que ver las cosas simplemente por el lado de las genialidades de criterio unipersonal, cuando no se robustece la opinion con elementos afines desinteresados.

Al Sr. E. T., ó más bien á los inspiradores, uno letrado de los de la *Noche triste*, de *Nemine discrepante*, y otro que dice cuenta con siete años de derecho (¿no podía V. rebajar un poquito?) pero que no es abogado, es decir, *tiene pero no hay*, les diremos: que allí donde hay letrados, llamados en primer lugar para los Juzgados de paz, y fueron nombrados jueces para los pueblos donde son vecinos, como Cabiao y Cabanatuan, perfectamente.

Pero en la cabecera, á pesar de existir tambien abogado, fué preterido, sin que atinemos la causa ó razon, como lo fueron otras personas, con mejores condiciones que el nombrado á pesar de su futuro doctorado. Y así las cosas, vá á resultar un mal; y es el de que en las sustituciones del Juez de 1.a instancia, como el de paz, á pesar de todo su saber en derecho, tendrá que asesorarse, por aquello de *tiene pero no hay*, y es natural se valga del abogado que ejerce en la Cabecera; y Abogado y Asesor tentado á convertirse en una especie de Juan Palomo. No sucederá esto, es de presumir, pero cabe en lo posible, y quitando la ocasion se quita el peligro.

El de Jaen: ni de este, ni de ninguno hemos dicho que no sean probos: digimos lisa y llanamente, que la condicion de escribientes que fueron del Juzgado de 1.a instancia, no era una garantía para la opinion pública. Debemos ser hoy más explícitos. En los pueblos no se necesitan lumberas: hacen mejor labor hombres de buena fé, honrados, que tienen los cargos como un honor entre sus vecinos, para dar paz, pero no para hacer de Juez de paz, sino de guerra, que explota un filon: porque si esto sucediera, sería una desgracia. Y notorio es, de pública voz y fama, que con razon ó sin ella, que en esto no entramos, los escribientes de los Juzgados de 1.a instancia no disfrutan de la mejor reputacion de moralidad, todo lo cual ha ocupado seriamente á la Real Audiencia para cortar el mal. Nosotros, sin embargo, hacemos gracia de una excepcion para los Jueces de paz de la cabecera y Jaen. Pero asegure que este es el primero, único, apto é idoneo para Juez de paz de su pueblo, solo le diremos que el último de los principales del mismo llevaría consigo más representacion, más respeto y más consideracion.

Descartados pues los pueblos de Cabiao y Cabanatuan, donde los propuestos fueron letrados, San Antonio, que lo fué un español honrado, que hará honor al cargo desinteresadamente; el de Gapan, que al decir de persona de alto respeto, no tiene ni casa ni de que vivir, nos quedan por examinar lo que se refiere al Valle y á Rosales.

El primer punto lo constituye una hacienda agrícola de un particular, compuesta de un número indeterminado de colonos, con una tenencia absoluta.

Juez de paz, el dueño ó Administrador de la Hacienda!!!

El segundo pueblo, Rosales, tiene por Juez á un español que conoce perfectamente el oficio, y que no lo ejercerá mal en otras circunstancias; pero siendo el Administrador de una Hacienda que tanto ruido dá en las cuatro provincias, y que ha de concluir, segun lo agitado de los ánimos, en una cuestion de orden público, no ha sido acertada la propuesta bajo este punto de vista, como ocasionada á mayores perturbaciones y á serios compromisos al mismo interesado.

Nada más. El abogado de hecho, y el del *porvenir*, que inspiraron el remitido suscrito por E. T., que solo ha sido una especialidad para repartir con acierto la correspondencia pública, habrán visto que no ahondamos mas por innecesario; si quieren, tiren un poquito y continuaremos; pero entre tanto les diremos que no es de buen gusto, ó es más bien una simpleza, que dos abogados, uno de hecho y derecho y otro que pasó los Prolegómenos, confundan á un viejo escribiente del Tribunal de Aliaga con un *viejo servidor del foro*. ¡Mas honor á la clase, caballeros!!!

Damos, pues, por terminada esta cuestion, protestando una vez más que nuestro ánimo, ni en el fondo ni en la forma, no ha sido el de molestar á nadie, ni por consiguiente, dar ocasion ó asperanzas que deploramos; respetuosos con todas las gerarquías que constituyen Autoridad, les guardamos todo el respeto y consideraciones que las leyes les conceden, pero amparados por ellas, discutiremos

sin recelos, aunque con mesura y templanza, todo aquello que sea discutible y su interés esté por encima de consideraciones personales.

Habiéndose anticipado la cesantía al Sr. Rajal, Gobernador civil que era de esta provincia, ha sido nombrado para dicho destino en concepto de interino, el secretario Sr. Mathet.

Empleado antiguo este señor en las Islas, donde hizo su carrera, á *puiso*, como suele decirse, conocedor del país y acostumbrado ya al mando, mucho puede esperarse de su gestion interina.

Al menos nos lo prometemos así.

Aun cuando las continuas lluvias producen crecidas de los ríos, el de San Isidro no la tenido hasta ahora una avenida como la del año último. Por lo tanto, aun existe felizmente la cabecera de esta provincia, cuyos habitantes, por lo que pueda ocurrir, harían bien en procurarse salva-vidas.

Naturalmente el tiempo así, y el traspante del palay, impiden emprender la reparacion de las vías públicas hasta que el *Gran polista* ejerza su benéfica influencia.

Hacemos votos por que sea pronto, porque no nos hace gracia el eterno y desagradable graznar de las ranas.

Suyo afectísimo,

Miguel M. Calvo.

Un consejo por dia.

Criadillas gusadas.—Después de bien mondadas y cortadas en lonjas, se ponen las criadillas en una cazuela con manteca, cebolla, perejil, clavo de especia y un puñado de harina, agregando caldo y vino en partes iguales, si bien el primero de estos líquidos deberá agregarse así que hayan estado las criadillas media hora al fuego, y en el momento de servir.

Pepita, que tiene siete años, vuelve á su casa sumamente orgullosa porque la han puesto la primera en su clase de gramática castellana.

—Hija mía—le pregunta su madre,—¿por qué ha sido eso?

—¡Porque soy la que más sabo!

Consecuencias de la golosina.

Anuncia un periódico turco la muerte de acaucera mujeres del Sultan, envenenadas con dulces y helados.

Un caballero se presentó dias pasados en el despacho de billetes de un teatro.

—¿Quisiera que me hiciera V. el favor de tomarme esta butaca que habia comprado para esta noche, porque mi mujer acaba de espirar.

El dependiente toma el billete y devuelve su importe al caballero.

—No; el dinero puede V. conservarlo.

—¿Pues entonces?

—Lo que deseo es la misma localidad para cualquier otro dia, no siendo mañana, porque se verifica el entierro.

Un pintor ajusta un nuevo modelo. El primer dia de trabajo el artista se vio obligado á marcharse un momento del estudio, y al regresar se encuentra al modelo pasando la lengua por el cuadro que está terminando.

—¿Qué hace V., hombre?—exclama furioso el pintor.

—Un favor, ¿no ha escuchado V. decir que ahora los inteligentes prefieren las pinturas lamiditas?

En

AVISOS

MARTILLO DE José Gutierrez. 24-Paseo de Novegaray-24. BINONDO. D'bidamente autorizado por los señores albaceas de la testamentaria del finado D. José Velasco y Romero...

MARTILLO DE Federico Calero. 24-ESCOLTA-24. Por ausentarse su dueño, vendré varios muebles en los altos de este establecimiento el martes 14 de las ocho y media de la noche en adelante.

EL VESUBIO Taller de fuegos artificiales de E. Cavagliani. Manila. Tondo. Con permiso de la autoridad. Se reciben encargos de provincias y se trabaja con esmero.

Escolta 30. La Funeraria completa desde la agonía al nicho. Carros desde \$2-50 a mas valor. Ataúdes id. \$5 id. id. dh A. Garchitorenza.

C. LABARBE Y C. 16 CALLE DAVID.-MANILA. 8 D'Almeida Street.-SINGAPORE. Representantes de los principales industriales de Francia; admiten pedidos y venden al por mayor.

Doroteo Salvador Afiliado del Real Colegio de Santa Isabel y de la Concordia, compone, afina, alquila y vende pianos muy baratos. San Jacinto núm. 48 dh

E. Lopez, Agente general de negocios administrativos, judiciales y de Aduana, oficina especial para chinos, San Pedro 27. h

Robo. En la noche del jueves, se fugó de la casa de su amo un cochero llevándose unas guarniciones de casaca y un par de faroles nuevos. Se ruega a quien lo lleve a vender, dé aviso a la calle Real núm. 8 donde se le darán las gracias.

Colegio del Salvador. Primera y 2a en ensenanza y preparación para carreras especiales. mdh

CONRADO MARTELL CIRUJANO DENTISTA POR LA FACULTAD DE MEDICINA Y CIRUJIA DE BARCELONA. CUBACION de todas las ENFERMEDADES DE LA BOCA. ESPECIALIDAD en la construcción de DIENTES Y DENTADURAS.

LIMPIEZA DE LA BOCA por medio del motor dentario de la casa Samuel, S. White de Filadelfia. HORAS DE CONSULTA De siete a doce mañana y de tres a siete tarde.

SE VISITA A DOMICILIO. 16-Escolta-16. jdh

A los Fotógrafos. En todos los correos, recibimos un completo surtido de efectos para Fotografía como: Placas secas de Thomas. Id. id. de Monckoven. Id. id. de Jllord.

Botica Inglesa. Escolta 14. dmjs

IMPRESA DE LA OCEANIA ESPAÑOLA. En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos tipográficos a una ó mas tintas, con el mayor esmero, prontitud y economía. -Real de Manila-2

CAFE DEL RECREO.

MENU para el día de hoy. Escudella á la catalana. Arroz con pichones. Menudo á la andaluza. Cabrito en caldereta. Terroera con guisantes. Butifarrs con judias. Patatas con alcachofas. Capon trufado. Carnero asado.

Para Fotógrafos. Lentes para retratos, cámaras, cristales planos, cubetas, prensa de satinar y de copiar, apoyadores de hierro, etc., etc. Se vende barato en la Sombrovia del Manileño, calle del Rosario frente á la iglesia de Binondo. 12-15-19

Abogado. Don Eustaquio P. Foz, calle de Dulumbayan núm. 50, Santa Cruz. 5-7-10-12

Se alquilan las casas números 7 y 9 calle de Dulumbayan recién pintadas y empapeladas: darán razon, calle de Espeleta núm. 7. jdh

Se alquila en 17 pesos la casa con entresuelo, calle de Santa Potenciana núm. 1. Razon Jolo núm. 9 (Binondo.) h

Se alquila la casa calle de Anda núm. 5 darán razon en el Bazar Oriental su dueño Juan Muñoz. 7-8-10-11-12

Se alquila la casa en Dulumbayan, número 41 (Sta. Cruz); darán razon en la núm. 2, D. Boric Cruz Arévalo.

Se alquila un espacio v fresco entresuelo con jardín, cochero y pu rta independiente; calz d de Santamesa número 3 próximo á la estacion de Tranvías de Sampaloc; darán razon Aliz núm. 95. s

Barato. Se vende un vis-á-vis elegante y casi nuevo, Concepcion 20, Quiapo. Bacalao blanco guisado, á dos presetas lata. En LA CASTELLANA, Escolta 37 y San Fernando núm. 34. h

Barato. Se vende un vis-á-vis elegante y casi nuevo, Concepcion 20, Quiapo. Bacalao blanco guisado, á dos presetas lata. En LA CASTELLANA, Escolta 37 y San Fernando núm. 34. h

Bancas Se venden 25 de todas dimensiones, apropiado para conduccion en los rios, y otros usos: Razon, Jolo núm. 1. 2

Tierras y Razas DE FILIPINAS. Estudios descriptivos y antropológicos. Un volumen de 300 páginas, se vende á \$2 en la Agencia Editorial y en la Librería de Santo Tomás. h

Venta en Malate. Se venden dos espaciosas casas con techo de hierro galvanizado, situadas en la calle Real, tienen estenso solar hasta la p'aya, jardín, buenas cocheras y caballerizas y cuantas comodidades puedan exigirse á dos casas de recreo. En el núm. 54 de la misma calle, informarán. h

Se compran almanques impresos en Manila, correspondientes á los años del 1844 al 1849 inclusive, del 1851 y 1852 y de años anteriores. En esta imprenta darán razon. En la España Oriental.-Palacio, 39. En la España Occidental.-Calle de los Angeles, 2. Se vende al precio de los reales 3 a edición, con recibo. WENCENALDO E. RETANA (SONSON) Estudio tipográfico

EL FERRO-CARRIL de Manila a Dagupan. Trata de los ferro-carriles en general-Requisitos para la formacion de empresas de construccion-Derechos y deberes en las relaciones con el Estado y con el público- Trayecto del de Manila á Dagupan-Tarifas que regirán en su explotacion- Condiciones bajo las cuales se hizo la subasta-Inauguracion de las obras CON UN PLANO. Este folleto se regala á los suscritores de La Oceania que paguen dos meses adelantados de suscripcion. A los demás y no suscritores, se vende á dos reales.

EL MINDANAO 8-ESCOLTA-8.

Quesos muy frescos de bola. Jamones legítimos de Westphalia. Salchichon fresco de Vich. Id. de Lyon. EL MINDANAO 8-Escolta-8 A. M. PABALAN.

RICART SOLER Y C. Acaban de recibir por el ISLA DE MINDANAO, DRILES de todas clases para trajes, MANTELERIA de hilo y de algodón adamascada y de granito, Lienzos de algodón y de hilo de todos anchos, Algodon para crochet y para bordar, Peralcinas de todas clases y colores, Tohallas rusas de todos tamaños, GERTAS azul y negro para trajes, Cambray y percal negro, COCOS blancos clase muy superior, Tiras bordadas y entredosos de beatilla y cambray y otros géneros que ofrecen á sus favorecedores y al público en general á precios módicos. 2

FELIX ULLMANN Proveedor del Real Palacio de Malacañang. ALHAJAS con y sin pedrería de última novedad y del mejor gusto RELOJES DE BOLSILLO de oro, plata, acero, y níquel de todas fábricas, surtido nuevo y completo. RELOJES DE PARED de sobremesa, despertadores etc. etc. EFECTOS DE PLATA LEGITIMA, juego de cubiertos, de café centros, comboy etc. etc. BRILLANTES SUELTOS de todas clases y tamaños. ARTICULOS DE OPTICA, gemelos de teatro, de campo y de marina, gafas y quevedos de oro, plata, níquel y acero. BAROMETRO. ca-dm

Precios sin competencia FELIX ULLMANN 3 Anloague y Escolta 7. PASTA MACK (en cartones elegantísimos con 8 tablas) es un nuevo y sobresaliente preparativo, con el que puede procurarse un baño delicioso é higiénico y una magnífica agua de tocador. El olor se comunica de un modo tan perfecto con el agua, que el cuerpo exhala un aroma riquísimo mucho tiempo después de lavarse. Esta Pasta Mack, fama universal, hermosa y suave al tacto y como refrescante, supera á todo cuanto se conoce hasta hoy. Se vende en todas las boticas, droguerías y las principales perfumerías del mundo. Único fabricante.-Inventor P. Mack, Ulm. s/D. Distributo general, Botica de Sta. Cruz.-D. Pablo Schuster. hM89

PASTA MACK Para el Baño y el Tocador. Marca Fábrica. Imagen de un niño con una pasta de dientes.

PIANOS LEGITIMOS de M. F. RACHALS Nueva remesa á precios reducidos en la ESTRELLA DEL NORTE MANILA E ILOILO. 3

LA IBERIA Fábrica de tabacos, cigarrillos y picadura. Se ha trasladado á la calle de Clavería núm. 9 y su espendio central á la de San Jacinto 37, frente al puente de la misma; donde sus favorecedores encontrarán un constante surtido en cigarros, cigarrillos y picaduras de excelentes calidades. Los pedidos al por mayor á la fábrica. 9-Clavería-9. MANILA. h

AGUAS MINERO-MEDICINALES DE MARMOLEJO, Gasosas, bicarbonatadas, sódicas, ferruginosas y litínicas. Se venden en todas las Farmacias de esta Capital y provincias. Botella de 4 litro ... \$ 0-40 Id. de 1/2 id. ... " 0-30 Id. de 1/4 id. ... " 0-20 Depósito general Botica de D. Jacobo Zobel. h

EL FERRO-CARRIL de Manila a Dagupan. Trata de los ferro-carriles en general-Requisitos para la formacion de empresas de construccion-Derechos y deberes en las relaciones con el Estado y con el público- Trayecto del de Manila á Dagupan-Tarifas que regirán en su explotacion- Condiciones bajo las cuales se hizo la subasta-Inauguracion de las obras CON UN PLANO. Este folleto se regala á los suscritores de La Oceania que paguen dos meses adelantados de suscripcion. A los demás y no suscritores, se vende á dos reales.

IMPRESOS y alcoholes; toda clase de impresos para los despachos de la Aduana; todas tambien de militares y guardia civil; padrones generales para castas tributarias, y tambien de polistas; fées de vida; hojas de servicios para a emoleados etc. etc.

COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS PROVEEDORA DE LA REAL CASA

Premiada con diploma de honor en las Exposiciones de Manila 1882, Amsterdam 1883, Amberes 1885, y con el gran diploma de honor en la de Filipinas en Madrid 1887. PRECIOS CORRIENTES DE LA FABRICA "FLOR DE LA ISABELA" MANILA

Table with columns: VITOLAS CUBANAS, Peso por millar, Emvase, PRECIO por millar (Pesos, Cent), MENAS FILIPINAS, Peso por millar, Emvase, PRECIO por millar (Pesos, Cent). Lists various tobacco products and their prices.

Para la venta al por menor y por mayor tiene la Compañía una TABAQUERIA ESCOLTA N.º 2, donde hay constantemente surtido de todas las marcas, á los mismos precios y condiciones que en la fábrica. Manila 1.º de Setiembre de 1887. jdh

Escolta 31-ELZINGER HERMANOS-31 Escolta

SOMBREROS para señoritas, niñas, niños y bebés, gran surtido acabado de desempacar; PANUELOS de granadina para la cabeza; FLECOS; PASAMANERIAS de cuentas negras y de colores; ENCAJES valencienas; AVIOS completos para cristianar; TRAJECITOS blancos y color para niñas; MEDIAS y calcetines para señoras, caballeros, niños y bebés; CORBATAS plastrons; ABANICOS de raso; ALGODON y agujas para zurcir; CORSES; SEDAS negras brochadas para saya y tapiz; FAYAS de Italia; CRIOLLAS y PENDIENTES negros; TIJERAS para sastrer, costura, bordar, etc.; ESTEREOSCOPIOS; NAVAJAS para afeitar y SUAVIZADORES; ALBUMS con música; CUBIERTOS legítimo metal blanco; SILLAS de montar; CAPOTES de goma y PARAGUAS de seda; BAULES mundo; CALZADO, constante surtido en ZAPATOS para señoras desde \$1-50 el par, entre ellos los elegantes estilo Luis XV. Para niños y niñas, BOTITOS, ZAPATOS y BORCEGUIES, de estos últimos desde \$0-90 el par.

MANUAL DEL ADUANISTA

Compilacion de aclaraciones, y reglas arancelarias por Don Martín Ocampo y Reyes, ASPIRANTE 1.º DE LA SECCION DE VISTAS DE LA ADUANA DE MANILA. Libro muy útil al Comercio y á los Agentes de Aduanas. Se vende en el establecimiento de los señores Chofré y C. (Escolta.) Librería de Brón (intramuros), Agencia Editorial (calle Carriedo) y en la portería de la Aduana de esta Capital á UN PESO EJEMPLAR.

VILLA DE PARIS. 4-Real de Manila-4.

Venderemos todas las grandes existencias y las que se reciban á precios muy económicos en nuestro Bazar. CASTILLO HERMANOS.

Crema Simon. POLVOS DE ARROZ SIMON. Jabon de Crema Simon. maravillosos para el rostro en la toilette, dan frescura, juventud, aterciopelado, protegen la cara contra las influencias del sol, del Frio o el aire del mar. -Desconfiarse de las falsificaciones. J. SIMON, 36, Rue de Provence, PARIS. PRINCIPALES FARMACÉUTICOS, PERFUMISTAS Y MERCEROS. Belleza de la cara y Higiene del Cutis.

BAZAR DE EUROPA. 18-Escolta-18. 8d

PINTURA BLANCA DE ZINC Y DE COLORES ACEITE LINAZA TAYLOR HAN LLEGADO unas partidas y se venden en los principales almacenes de efectos navales. Padrones de vecindario, presupuestos de contribuyentes al impuesto y prestación personal. Se vende en la Administracion de este periódico.

Reconocidos como el mejor del mundo y premiada con medalla de oro. Empleados por la armada inglesa.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Artículos de quincalla en cerraduras para aparador, para puertas, para cajón, para pupitre y para baul, Candados de cobre y de hierro ordinarios y de patente. Tiradores de loza para puertas y para cajón. Falles, pasadores, pestillos, cerrojos, tranquillas, llamadores para puertas. Surtido completo de limas y herramientas de todas clases, Inodoros con y sin conducto de agua. Percha para ropa, planchadoras para id., y de vapor, campanillas y timbres, llaves para tuercas.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Surtido completo de libros en blanco para contabilidad, libros copiadores, libritos de memoria, cuadernos de todos tamaños, carpetas, corchetes y ganchos para papeles, corta-papeles, moños de cobre y broches á id., secantes de varios sistemas. Descansa plumas, guarda-papeles, pisa-papeles, lacres, frascos de goma, tintas para escribir y para copiar. Tinta marca la Negra y etc. etc. id. de Stephens para escribir y para copiar.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Estudios de matemáticas, dobles decímetros, medidas métricas, metros de boj, de cobre y de marfil. Pesa-licores. Gafas y quevedos montados en acero, plata dorada y oro para miope, vista cansada y con cristales de color. Cuadro gemelos para retratos. Cajas de hierro para dinero y documentos, cajas de colores, pinceles y brochetas semicirculares, láminas de Santos etc. etc. 3

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Cubiertos metal blanco sin platear. El surtido más completo y más barato de loza en cacerolas, chancalerías, sartenes, hervidores, ollas, parrillas, asadores, ralladores, alambres, coladores, embudos, fiambreras, cafeteras y molinos para café. Cafeteras de varios sistemas. Tirabuzones, abre-latas, cuchillos de cocina, batedores para huevos, moldes para dulces, lavabos, palanganas, cubos, jarros con bñfo de loza, baño de asiento y de piés, timbas de hierro galvanizado. Comboys, guarda-comidas, calentadores, coladores para té y para caldo, etc. etc. 4

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Gran surtido de papel y sobres para cartas, papel secante, papel para dibujo, para planos y para calcar, papel tela para calcar, muestras de papel para cartas, cuadradillos, gomas para borrar, lápices de varias clases y de color, lapiceros y mangos de plumas, plumas de acero y de oro, tinteros, escribanías y pesa cartas, etc. etc. 5

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Cabezadas, batiscapas, acciones para estribos, mantillas, bocados, serretas, estribos, espuelas y espinales, látigos de carruage y de montar. Asientos de goma, cinturones, canchales, bocinas, collares para perros, juegos de dominó, de ajedrez y lotería; cepillos para uñas, para dientes, para cabeza, para ropa, para mesa y para zapatos. Brochas de afeitar, peines y lenceras, espejos de viaje, calzadores de asta, betun para zapatos, jam liguado, escobas para piso y para quizame. Romanas y balanzas de mano y para mesa, etc. 6

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Gran surtido de armas en escopetas Lefauchaux, Remington, y fuego central de piston de 1 y 2 cañones, revolvers, carabinas de sation, cartuchos, cuchillería inglesa fina en navajas de afeitar y cortaplumas, tijeras para bordar, para uñas, para costura, para sastrer, para mechas, para caballos, para podar, para hojalateros; limas para uñas, esquiladores, cepillos y almohazas, suavizadores y piedras para navajas, afiladores de cuchillos etc. etc. 7

OJO! OJO! OJO! Precavase de viles y NOCIAS FALSIFICACIONES. Me permito, respetuosamente, evitar al público que se fabrican en Nueva York y otras partes, grandes cantidades de espuelas y mis nocias imitaciones de mis Pildoras y Unguento, siendo los vendedores de las mismas una multitud de mercaderes y boticarios, poco escrupulosos, que obtienen estas composiciones despreciables á precios inferiores y las expenden al público como mis legítimos medicamentos. Los fabricantes de estas viles imitaciones, para encubrir de un modo ladinero el fraude que cometen, tienen el cuidado de insertar en sus libretos de instrucciones, un aviso en que advierten al público que debe precavase de falsificaciones, mientras que sus productos son precisamente las idénticas falsificaciones que pretenden denunciar. No permito que se vendan mis medicamentos en ninguna parte de los Estados Unidos de América á fin de impedir que los falsificadores puedan obtener mis facturas; por consiguiente, cualesquiera Pildoras y Unguento, llevándose el nombre de Holloway y procedentes del citado país son las mismas nocias que se hacen al público. Mis legítimos medicamentos únicamente se elaboran en mi establecimiento núm. 533, Oxford Street, Londres, y el timbre de gobierno británico siempre va unido á cada bote ó caja de los mismos. Apelo, pues, muy encarecidamente al clero á las madres de familia y otras señoras, para que se sirvan prestarme su auxilio, en cuanto puedan, en denunciar este fraude. Aprovechando esta ocasion para ofrecer al público de Manila las consideraciones de mi mas profundo respeto, tengo el honor de suscribirme. Su obscuro servidor, Tomás Holloway. Núm. 78, New Oxford Street.

TRIDUO. En obsequio del castísimo Patriarca Señor San José. Se vende en la Administracion de este periódico, Real 2, Manila. AMIGO DE TODOS. Pildoras Holloway. Millones de personas, en todas las partes del mundo, recomiendan dichas pildoras como el mejor restitutivo de la salud que se conoce. Ellas curan todas las afecciones del corazón, del hígado, del estómago, de los riñones y de los intestinos, y remueven la acrimonia, la flatulencia y la cardialgia, expulsando de la sangre toda impureza, fortaleciendo completamente el sistema nervioso y dando un tono saludable á la organización en general. Unguento Holloway. Este maravilloso bálsamo sana infaliblemente las heridas antiguas, las llagas, y los males de piernas y de pecho. Por medio de su influencia las úlceras virulentas toman muy pronto un aspecto convalescente y desaparecen. Jamás deja este Unguento refrigerante de producir una cura perfecta de las afecciones de la piel, los constipados, las toses y el reumatismo, aun cuando se ha apelado en vano á todos los demás medios.

La Gran Bretaña. Calle Real; esquina á la de S. Juan de Dios. 7. A. Ramos.

FOTOGRAFO PERTIERRA, CARRIEDO 2.

EL DUELO Y EL NUEVO CODIGO PENAL ITALIANO

El nuevo Código penal de Italia, que ha sido objeto de tantas controversias en aquella nación, contiene disposiciones curiosas acerca del duelo, ó más propiamente hablando, contra el duelo.

La manera con que este asunto es tratado, interesa hoy á todas las naciones; por lo cual, creemos conveniente dar á conocer la solución á que han llegado los legisladores italianos.

Sabido es que siempre ha sido muy difícil hallar una calificación precisa para este delito, que tiene todas las apariencias del homicidio, sin tener su carácter.

En el nuevo Código penal italiano, el duelo es considerado como un atentado contra la administración de justicia. Para dar una idea de los obstáculos con que tropiezan fatalmente todos los que se afanan en legislar sobre este fenómeno social, citaremos una contradicción en que ha caído el Sr. Zanardelli, autor patético del Código, que es, en realidad, fruto de la colaboración de todos los juriconsultos italianos.

Se castiga á cualquiera que envía ó lleva una provocación de desafío, y al mismo tiempo se imponen penas al que espere la noticia de que no se ha aceptado un reto; de manera que, á los ojos del legislador, es criminal hacer saber que se ha encontrado á un ciudadano capaz de rehusar la provocación á un acto penado por el Código.

Las principales penas dictadas contra el duelo son las siguientes: El envío de cartel de desafío costará tres meses de detención ó destierro hasta seis, aunque el duelo no se lleve á efecto.

Al que toma parte en un duelo por haber sido provocado, sólo se le impondrá una multa de 500 pesetas. El empleo de las armas en duelo, sin que de este empleo resulte lesión ni herida, será castigado con seis meses de arresto. El que mate á su adversario puede ser condenado á una pena que varía entre treinta meses y cinco años de prisión.

Si el matador ha sido provocado, la pena puede ser disminuida en un tercio, y en la mitad, como máximo, si ha recibido la provocación en vez de enviársela.

Los incitadores al duelo incurrir en la misma pena que el autor, á menos que no hayan impedido el combate, en cuyo caso serán absueltos. En caso de duelo sencillo, los testigos sufrirán un mes de prisión ó seis meses de destierro, y en caso de muerte, la pena será elevada á dieciocho meses de prisión ó ha destierro por tres años.

El duelo seguido de muerte es equiparado al homicidio, si ha tenido lugar sin testigos, si las armas no eran iguales ó si se han usado otras armas que el sable, la espada ó la pistola; si ha habido fraude ó violación de las condiciones establecidas, si se ha convenido de antemano que uno de los adversarios había de quedar sobre el terreno, ó si las condiciones del combate han sido arregladas de tal manera que indubitablemente había de seguirse la muerte de alguno. El que se bate en duelo sin estar directamente interesado en el hecho que lo origina, sufrirá las penas arriba indicadas, aumentadas en la mitad, á menos que sea un pariente próximo la persona por quien se bate ó por quien ocupa el puesto.

Y sin embargo, los sabios juriconsultos italianos caen en la misma inadvertencia que los franceses y españoles. Consiste en no reconocer que hay cuestiones que enardecen la sangre entre personas de buena educación, que no se pueden ventilar en los tribunales de justicia sin agraviarlas mas y atraer el mayor ridículo sobre aquellas. No los tribunales ordinarios, sino los tribunales de honor, que los juriconsultos rechazan, tienen aptitud y formas, es forma de juicio puramente oral, para aquietar á unos y declarar á otros en el caso de ventilar su cuestión en otro terreno. El código debe limitarse á considerar homicidios, sujetos á las penas ordinarias, á cuantos se baten sin someter antes su querrela á un tribunal de honor, atenuando las penas para los demás.

En esta materia, hem avanzado poco desde el tiempo en que Jovellanos escribió su delincente honrado, drama de desafío.

JACINTO VERDAGUER Y LA LENGUA CATALANA

El baron de Tourtoulon, ocupándose en una preciosa biografía que acaba de

publicar para dar á conocer los rasgos característicos del laureado poeta Masen Jacinto Verdaguér, en la lengua en que escribe sus versos, dice lo siguiente: "Los catalanes tienen sobre los campesinos franceses la superioridad de poseer una lengua propia, al paso que la gente del Mediodía de Francia, gracias á las exigencias de los encargados de la enseñanza primaria, carece de derecho para tenerla. Si es de una provincia en la cual, aunque se hable una jerga francesa, hay una lengua local de alguna originalidad, una literatura popular de algun valor, se ve cohibida por los que se dicen inteligentes que le prohíben el uso de la lengua materna, instrumento necesario para expresar con claridad los pensamientos, primer agente de toda cultura intelectual.

El lenguaje local queda cohibido y hasta es expulsado del hogar doméstico. Se prohíbe, hasta fuera de las escuelas, el uso de otro idioma que no sea el francés, que el campesino no sabe y jamás sabrá con perfección. Obrando así, se trabaja, consciente ó inconscientemente, en repeler toda savia intelectual, en romper todo resorte de génio entre los campesinos de la mitad meridional de Francia.

Y se consigue por completo, porque van siendo ya raros en nuestras comarcas de Provenza y del Langüedoc, los que se enuncian más de chapurrear una canción de Paulus que de comprender una página de Mistral.

La indignación contra estas tentativas ofensivas para el pueblo del Mediodía y para la patria francesa, es lo que ha dado origen el felibraj; ¿cuántos son los que saben á punto fijo qué es el felibraj; y lo qué quiere?

"Cataluña no ha permitido jamás que se le quitase su lengua. Ha abierto, es verdad, sus puertas al castellano; más el modo de hablar de sus mayores no ha sufrido detrimento; ha quedado lleno de vida y floreciente.

Los catalanes han visto recompensados su buen sentido y la energía con que han defendido su dignidad de pueblo, con el admirable desenvolvimiento de su literatura y tambien con la fuerza moral que su raza ha conservado.

Verdaguer no ha tenido que hacer revivir, pues, una lengua agénita. Ha tomado el catalan popular, su propio modo de hablar, con todo su vigor, con toda su brillantez, con todo su fuerza, y modelándole su génio artístico, ha hecho salir esos versos suaves y potentes, esos idiosios místicos, esos cantos religiosos, esos himnos patrióticos, esas estrofas deslumbrantes que vivirán siempre para gloria de Cataluña y de España.

EN EL TEATRO GUIGNOL

El reducido teatro hecho con tablas pintarrajadas de azul y blanco, estaba lleno. En los asientos veíase la muchedumbre más heterogénea que puede imaginarse.

Al lado de una jóven que llevaba un niño, hallábase un activo soldado de caballería con el sable puesto sobre las rodillas y el brazo derecho en el respaldo de la butaca de su adlátere.

Más allá un señor viejo con tres chiquillos que no cesaban de dirigirle preguntas acerca de la obra que se iba á representar.

A su espalda, dos jóvenes (varon y hembra) hablaban muy bajito, asándose de las manos, mientras una niña, puesta en pié cerca de ellos, los miraba atentamente cual si pretendiese oír con los ojos las frases que solo llegaban hasta ella como el rum rum de un prolongado rezo con intervalos de éxtasis.

Otro lado el papá y la mamá de una preciosa criatura que, á juicio de una nodriza, sentada detrás de ellos, no debía ir ya á Guignol, sino á otros teatros de más viso.

Entre los niños y muchachos que con sus trajes claros daban la nota alegre del concurso, había gran número de militares y de paisanos mayores, que más que por el espectáculo asistían á Guignol por las espectadoras.

Y por entre esta reunión de gentes de todas clases, edades y profesiones, circulaba de un lado á otro la vendedora de caramelos á cinco céntimos, con su canastilla puesta en el brazo izquierdo y ofreciendo dulces á los niños con el sano propósito de que estos al verlos, lorasen para que sus acompañantes se los compraran.

Y en una parte la gente refa; en otra gimoteaba un niño á quien la sirvienta había dejado caer al suelo, mientras oía las frases amorosas de su Marte, convertido de planeta en satélite; más allá berreaba con toda la fuerza de sus pulmones una criatura de 14 meses; al otro lado tres ó cuatro travessos muchachos palmoteaban y algunos más imitaban su ejemplo. En fin, aquello era para volver loco á cualquier mortal.

De pronto una campanilla dejó oír su metálico repiqueteo, y como si el ruido le hubiese impuesto el más profundo respeto, todos los niños cesaron en sus ruidosas manifestaciones, aprestándose con el anhelo del placer gustado de antemano á la satisfacción de su curiosidad infantil, mezcla de esperanza consoadora y de temor inconsciente ante lo desconocido. El deseo es siempre más hermoso que el placer que enjendra.

Al ver tantos ángeles allí convocados por el goce de un instante, me acordaba de la amarga frase de lord Byron y decía con el cantor del Pirata: "¡Lástima que lleguen á ser hombres!"

Si, lástima que conozcan con la experiencia de los años las miserias de la vida y las adversidades de la suerte.

Mañana mirará indiferente la comedia del mundo, porque serán intérpretes de ella; mientras hoy, convertidos en espectadores inocentes, ven con curiosidad el mundo de la comedia representado por personajes de palo á los cuales manejan dos hombres hábilmente, para producir en aquellas débiles imaginaciones el efecto de la verdad.

El que quiera verlo todo bajo el prisma de lo real tiene que contemplarlo con mucha filosofía, según Rousseau. Así es que noto en los niños marcada lucha de afectos encontrados á medida que la comedia se desarrolla.

Uno de con la boca abierta cuando el ladrón roba al misero zapatero que vá en pos de él sin alcanzarle; otro grita al robado, que se precipite para dar caza al malhechor; otro quisiera, extendiendo sus manecitas que parecen hechas con hojas de camelias ó azahares, retener al perseguidor para que no alcance al fugitivo; y otros lanzan gritos de júbilo al ver llegar al bigotudo polizonte llevando al delincuente sujeto y con los zapatos que hurtó, colgados al cuello, como ignominioso sambenito.

En las sensaciones espontáneamente manifestadas por los niños, vén muchos por modo inductivo el carácter que con la edad predominará en ellos.

Fiebel dice que la primera actividad que en los niños se desarrolla, es fiel reflejo de las inclinaciones, ideas y necesidades del hombre primitivo.

Otros sostienen que el hombre es perverso desde que nace, solo que en un principio no sabe moderar sus sentimientos y pone de relieve, con la ignorancia desnuda de hipocresías, sus pasiones sin freno.

Esas malas pasiones y perversos sentimientos—añaden—son después atenuados con el antifaz de la educación y de la hipocresía, que sirve para mejor engañar á los demás fingiendo virtudes que no se tienen, nobleza de que se carece, honradéz que no existe y una gran conciencia; pero ¡ay! una conciencia anejiada por la uniformidad del mal obrar.

¿Se puede decir que el niño que quiere dar alas al ladrón de la comedia para que huya más velozmente vá á ser un hombre criminal, y que el otro que parece adivinar las leyes de la justicia y del derecho será un magistrado integérrimo?

Si vamos á creer á estos Schopenhauers de la infancia, nada más exacto. Pero dejémosles con sus absurdas teorías y vengamos á nuestro asunto sin profundizar esos trebuchados problemas que aún no ha descifrado la ciencia social.

Ahora comienza la música. Ved cómo los niños más pequeños mueven los brazos á compás, cual si los convirtieran en bántuas, y cómo los mayores escuchan atentos, ó por lo bajo procuran, cantando, aprender lo que oyen.

Otros no se mueven, tienen los ojos muy abiertos, respiran fatigosamente, sus facultades todas se hallan encadenadas por la sensación que experimentan; creen estar solos y que aquel espectáculo es por y para ellos individualmente.

Algunos, muy pocos, contemplan lo que pasa en el minúsculo escenario, y sin ellos darse cuenta, sin percatarse de su proceder, cierran los ojos con lentitud, ríndoles el sueño, inclinan la hermosa cabecita sobre el tierno pecho: es que ha llegado la noche. Son como esas flores que cierran sus cálizos al trasponer el sol el horizonte.

Y cuando expira la última nota, aquel mar de cabelleras rubias y negras, naturalmente rizadas, que parecen hebras con un nuevo Prometeo arrancada á la madeja del sol ó ébano brufido por un artífice indio, aquel mar se agita, bulle,

ondea, en medio de rumores diversos, de balbuceos ininteligibles, de frases incoherentes, de palabras que denotan alegría, de gritos mil sin comparación ni expresión posible dentro del humano lenguaje.

Para comprender algunas de aquellas voces, precisa poseer el lenguaje de los habitantes del aire, de esos pájaros cantores que embelesan con sus trinos, ó ser el alma de un génio musical en cuyo fondo resida la idea pura de lo sublimemente bello; que el idioma de la música, mil veces más rico que el de las palabras, es al lenguaje lo que el pensamiento á la manifestación hablada.

La comedia había durado poco á juicio de todos. Media hora solamente. Los niños se marchan en su mayor parte pesados de abandonar tan presto aquel sitio amenísimo.

Solo reanimábase algun tanto la consoladora frase de la madre ó de la niñera, que sollicitas exclamaban: —Mañana volveremos á ver á Polichinela y á D. Pirlimitón... Pero si lloras... ¡oh!... entonces...

La amenaza era terrible... Los chicos quedaban anonadados por su peso. No volver á la comedia sería atroz. Así es que nadie les oía replicar...

Entré en Guignol triste y sañ alegre. Las sensaciones de placer son comunicativas. Y si esto solo no fuera bastante á producir tal efecto, lo sería el pensar que durante media hora había sido niño entre los niños...

R. HERNANDEZ Y BERMUDEZ.

EL PERRO AZUL

"Todos hemos demostrado que sobre el campo de batalla sabemos cumplir con nuestros deberes, y que en los accidentes de la vida jamás desamparamos el honor, ni consentimos villanías con los débiles; pero no se trata del valor marcial que todo hombre que se estime debe de tener en los lances imprevistos de la vida, mejor dicho, no se trata del miedo á las balas, ni á la espada del adversario en un duelo; se trata de ese otro miedo que pudiéramos llamar infantil, el cual es perfectamente compatible con el heroísmo, y que nace de causas extrañas, de un instante de alucinación, de una sorpresa, de un sueño, de un presagio, de un ruido, de nada, de todo.

Y ni el Cid con haber sido el Cid, ni el caballero Bayardo, ni cuantos valientes son citados con admiración en la historia, pudieron, indudablemente, sustraerse, en determinado momento de su vida, á las asechanzas y á las influencias de ese miedo.

En fin, creo que todos ustedes comprenderán perfectamente lo que quiero decir, y si recordásemos ahora con buena voluntad los lances olvidados de las respectivas vidas, seguramente encontrarían cada uno de ustedes algun hecho, algun suceso, algun incidente que comprobára de perfectísima manera mis asertos; porque yo estoy completamente convencido de que el hombre más valiente de este mundo, ha tenido un momento en que el temor ha conseguido dominarle; no cuando había causa legítima que justificara ese miedo, sino cuando una disposición de su espíritu, qué sé yo, un desequilibrio de su temperamento, un desajuste de sus nervios, una impresión brusca, vayan ustedes á saber lo que predispuso á nuestro hombre ó le obligó á temblar, con vergüenza de hacerlo, pero sin hallar modo y forma de reprimirse, de reanimarse, de vencerse."

Esto decía el brigadier Flores una noche de recepción en casa de la Baronesa de Llanos. Los contemporáneos de esta señora, que aun viven, no habrán podido olvidar, seguramente, aquellas brillantísimas recepciones que formaron época en la sociedad madrileña, dando tan abundantes temas á la crónica galaite y aun á la crónica política.

En los salones de casa de Llanos se reunía todo lo más escogido de la corte: aristocracia, dinero, armas, artes, letras, y en ellos lo mismo se discutía un asunto parlamentario que se seguían los trabajos de una conspiración palaciega, como se conversaba acerca del romanticismo ó se examinaban los últimos caprichos de la moda femenina.

En esta casa había un célebre gabinete, denominado el Ministerio de la Guerra, donde se congregaba lo más florido de la plana mayor del ejército; y de dicho guerrero círculo oficiaba muy á menudo de orador, el brigadier Hocés, individuo nervioso y vivaracho, aficionado á la paradoja, muy abundante de conversación y muy versátil en sus mo-

vimientos. Como particularidad de su rostro, hemos de decir que tenía unos ojos muy pequeños y muy brillantes, que no le servían para ver á aquel con quien hablaba, sino para seguir el hilo de su propio discurso, pues en cuanto ofreciale algun trabajo el hallar una frase, hacía dos ó tres rápidos guiños, y la frase parecía.

Diríase que iba leyendo en el aire todo lo que saía de su boca, pero es preciso confesar que el brigadier Hocés leía en el espacio muy de prisa, siendo escasas las ocasiones en que tenía que emplear los consabidos guiños para decir la palabreja cuya lectura se le resistía balándole las letras delante de los pequeños y vivaces ojos.

Apenas el brigadier Hocés había aquella noche acabado de formular su teoría acerca del miedo de los hombres valientes, cuando entró en el Gabinete pánico, ó Ministerio de la Guerra, el General Suárez, cuyos brillantes hoces de valor cundían ya por las ampulosas historias y por los sencillos romances populares.

Personificación perfecta del heroísmo de nuestra raza, el General Suárez habíase elevado á costa de su sangre y por medio de sus increíbles acciones, en un corto, pero bien aprovechado lapso de tiempo, desde los más modestos empleos hasta el grado más alto de la milicia, pareciéndoles á todos justicia y no merced de favor ó intrigas de compadrazgo, elevación tan rápida.

Y no ya entre sus compañeros de armas, si no en el más expansivo y justo tribunal del pueblo, habíase ganado el General Suárez fama acrisoladísima de valiente, la cual le atraía la voluntad y el respeto de todos, y alzaba su nombre hasta envolver el significado de lo heroico y lo sobresaliente en puntos de valor, como cuando se dice personificando tal cualidad que respaldado en determinado sujeto; "ese hombre es un Cid," y ya no es necesario adjetivar su valentía.

Al ver entrar al General Suárez en el Ministerio de la Guerra, Hocés abandonó de un salto su sillón y colocándose en medio de la asamblea, dijo: —A ver; que nos cunte el General Suárez, si ha tenido ó no miedo en alguna ocasión de su vida;—y á estas palabras del brigadier, siguió un murmullo de negación absoluta que debió extremecer de júbilo á la hoja de servicios del General Suárez, la que tantas heroicidades narraba y que tan digna era de que un murmullo denegatorio respondiera siempre á la menor duda, acerca del valor que habían inspirado las varoniles empresas de su relato.

Sin embargo, el General Suárez, adelantose hácia Hocés y le contestó sonriendo: —Sí, brigadier; he tenido miedo, mucho miedo en una ocasión de mi vida, y un miedo ridículo; figúrese usted que se trataba de una débil mujer y de un perro azul. En fin, contaré á ustedes, todo lo brevemente que pueda tan extraño caso.

He sido siempre infeliz con las mujeres; las unas me han querido demasiado, las otras muy poco. No he conseguido encontrar en ninguna ese justo medio de cariño que ni empalaga ni nos deja á media miel, amor que satisfice y no harta, que es lo bastante intenso y firme para no dar celos, y lo bastante prudente y confiado para no pedirlos.

Pues entre las mujeres que me han querido demasiado, una, tal vez la que ha llevado mas lejos los arrebatos de su pasión, imaginémosnos que se llamaba Julia, es la protagonista de la historia de mi miedo, en compañía de su perrito azul.

¿Pero es que existen perros de ese color? no; Julia era apasionada, muy apasionada, excesivamente apasionada, y tenía una pasión por mí, otra pasión por su diminuto y feísimo perro, y otra pasión por el color azul.

Estas dos últimas pasiones consiguió armonizarlas con la diabólica idea, que realizó incontinenti, de tefir de azul el lacio y mal espeso pelaje de su adorado animalillo; cierto que el perro era horrible de por sí, pero con aquel disfraz resultó endemoniadamente monstruoso; ni siquiera hacía reír; por el contrario, daba ganas de desahacerlo á puntapiés, y Julia lo encontraba lindísimo.

En fin; cuando me enaltecía los fantásticos encantos de su perrito, gozaba yo de alguna tranquilidad, porque apenas la conversación versaba acerca de nuestro mútuo cariño, en vez de las dulzuras de este tema, se alzaban las borrascas de los celos.

Y Julia estaba tan hermosa en esos instantes en que la dominaba la ira! Qué proyectos de venganza me exponía para

cuando mis traiciones é infidelidades se le patentizaban de un modo indudable! ¡qué magnífico lenguaje el de su pasión! ¡qué acentos de óhio! ¡qué amenazas de muerte! ¡qué cariño aquél, tan grande y tan tempestuoso!

El perrillo azul asistía, temblando como un epiléptico, á estas conferencias, hasta que, en el instante de romper en llanto, lo cogía Julia entre sus brazos para consolarse del cariño que en mi creía perdido, con el cariño que en aquel horrible animal tenía depositado.

Una noche fui yo á casa de Julia, seguro de que estallaría una furiosa tempestad.

Entré, no levantó la cabeza; fui hácia ella, continué sin mirarme; artícué una frase de cariño, no me respondió. Hubo después un largo silencio.

Levantéme del sillón eu que me había sentado, como para salir de la habitación; levantóse ella también, se interpuso entre mi cuerpo y la puerta, me miró fieramente á los ojos, y me dijo arrastrando las palabras: —Y ahora, lo negarás?

Hice un gesto de disgusto y quise seguir hácia la puerta. —No, no te marcharás—me dijo,—te quiero demasiado para dejarte que me abandones; tengo una rabia ciega, pero te quiero, te quiero... me estás matando, y te adoro. Bueno, no hablemos más de ello, todas las traiciones hasta hoy te quedan perdonadas; pero mira que lo juro por Dios que me oye, si vuelves á engañarme... ¡aquí Petralá (llamó á su perrito que acudió temblando y se echó á sus pies), si vuelves á engañarme, te lo juro... (sacó del cajón de una mesa próxima un lindo puñalito) tiene la punta envenenada, mira, puss lo mismo haré contigo.

E inclinándose, sublime por la ira, clavó la punta del puñal en el cuerpo del perrillo azul, que dió un aullido. Yo miraba pálido aquella escena y el corazón me daba unos terribles golpes en el pecho; Julia se incorporó sin soltar el puñal, y clavó en mí su denominadora mirada.

El perrillo, que al sentirse herido dió ahullando una corta huida por la habitación, volvió á detenerse á los piés de su ama.

De pronto, empezó á temblar todo su cuerpo, el animalillo hacía esfuerzos por sostenerse en pié y no podía, se tambaleaba como un ébrio; al fin se le doblaron las patas, cayó sobre un costado; aullaba con angustia, horribles convulsiones le estremecían, intentó dos ó tres veces levantarse, volvió á caer.

Julia, fría é inmóvil como una estatua, seguía mirándome; el perrillo azul dió un último aullido y quedó rígido. Salí andando hácia atrás de la habitación, tuve miedo, mucho miedo... Por ahí pregona la gente mi valentía, y dicen que he tomado más de una trichera enemiga, lanzándome inerte entre sus defensores; no lo niego pero cada vez que se enaltece lo que llaman mi heroísmo, me acuerdo de la muerte del perrillo azul, de Julia y vuelvo á sentir un escalofrío de miedo.

JOSE DE ROURE.

EL HERMANO CASIMIRO

—La tengo bajo mi amparo desde que Padre murió; nuestra madre había muerto muchos meses antes de darla á luz.

Y diciendo esto el P. Casimiro, quedése con los ojos fijos en el breviario que sostenía medio abierto entre sus manos y con los dedos entre las hojas del referido libro. Padre Casimiro era jóven aún, á veces estaba guesco merced á esa obesidad de algunos sacerdotes; era de una gordura foía y fatigadora; su cara ancha carecía de expresión habiendo tomado en cierto modo la inmovilidad estática de las vírgenes y de los santos; apesar de todo á veces sus ojos brillaban apasionadamente y el rostro arrojaba luminiscentemente con cierta sonrisa de inefable ternura.

El caballero mozo que se hallaba en el cuarto del cura, era de arrogante figura y de rostro varonil, moreno, con cierto aire de marcial petulancia. El P. Casimiro no se atrevía á mirarle frente á frente; tampoco se hubiera atrevido á revelar el afecto que aquel sujeto le inspiraba: una profunda antipatía, tal vez inenunciable.

—La querrá V. como á una hija—dijo el desconocido.

—Sí, señor, como se debe querer á los hijos... más, pienso que muchos más joh ciertamente más—añadió con acento de intensa pasión.—Ya vé V... solo, completamente solo en el mundo, y ella sin más apoyo que el que yo, su hermano,

hacer ningun ruido, entré en la cocina, cogió su sombrero, y diciendo á su hermanca, que acababa de indicarle que le esperaba el té ya á punto, que tenía que despachar un asunto urgente, se marchó llevándose la carta de Mac Isaacs.

A la media hora de ocurrir estos sucesos llegó á Grosvenor Square y preguntó por sir Tito Brierley.

Sir Tito no estaba en su casa, pero en aquel instante volvía lady Brierley de su paseo.

—Entregadla mi tarjeta,—dijo Harker,—y hacédme el favor de decirle que espero su contestación.

En la tarjeta decía lo siguiente: EDUARDO HARKER Inspector de policía.

Scotland yard.

y en su parte de abajo escrito con lápiz: De parte de la señora Sylvester.

—¿Y eso es todo?—replicó lady Brierley respirando con más desahogo.—¡Me habéis dado un susto muy grande! Creí que veníais á decirme que había sido necesario llevarla de nuevo á una casa de locos.

—De modo que realmente es vuestra hermana,—contestó Harker que había recobrado su presencia de espíritu.

—¿Sí! ¿Y qué duda cabe? Hacía cinco años que no sabía ninguna noticia suya, y todos creíamos que había muerto, cuando el otro día se presentó aquí diciendo que se volvió loca á consecuencia de los pesares que sufrió y que la habían encerrado en un manicomio. Estoy muy contenta de que se halle á vuestro lado, porque pertenecéis á la policía, y de ese modo podréis vigilarla más.

Harker comprendió enseguida que se hallaba en presencia de un misterio, que en vez de aclararse se oscurecía más y más, pero en esas ocasiones era cuando aumentaba su sangre fría.

Lady Brierley puso término á la entrevista buscando en sus bolsillos como para sacar el portamonedas, empero Harker, haciendo un gesto significativo, la detuvo y saludando se retiró.

—No es en una casa de locos,—se dijo una vez estuvo fuera de la casa del baronet, —en donde ví la primera vez á la señora Sylvester, sino ante un tribunal, estoy seguro de ello. Pero, ¿cómo es posible que tenga una hermana en tan buena posición, que ignore tan por completo el negocio de que se trata?

Y subió á uno de los ómnibus que hacen la carrera de Lambeth Road.

explicó muy confuso su interlocutor,—pero puesto que se trata de una cosa como esa, es le confesaré todo. La jóven que os recomendé, es una mujer llamada Marta Ridgway, condenada á cinco años de trabajos forzados por el tribunal de Old Bailey por haber tomado parte en una falsificación de moneda.

—Me lo figuraba,—dijo Harker; y con voz irritable añadió:—¿Sabeis que es una infamia enviar mujeres de esa especie á casa de un hombre honrado? Si esa hubiese asesinado á mi hermana para robarla después, la culpa sería vuestra. ¿No ganais bastante dinero desempeñando el oficio de encubridor y comprando objetos robados?

—Lo hice, señor Harker, para congraciarme con mi amigo Grummy, el traperero de Seven Dalls. Y es más, mi amigo jura y perjura que esa mujer es inocente, y que la condenación injustamente.

—¡Injustamente! ¿Y lo creéis?

Mac Isaacs se acercó al inspector y bajando la voz le contestó.

—Es un caso excepcional, Sr. Harker, al menos según lo asegura Grummy. Parece que esa mujer hacía circular billetes y soberanos falsos, sin imaginar siquiera que lo eran. Cuando la detuvieron se cayó como una muerta, por temor de comprometer á su marido, y como es natural, la condenaron. ¿Ese marido era un cómplice ó un intermediario inconsciente como su esposa? No lo sé. El caso, sin embargo, no me parece muy claro, y me imagino que un tal Slippery Dick, que hace mucho tiempo que se perdió de vista, ha debido asesinarle.

ven ó una tal señora Sylvester. Ha sido institutriz y espera á encontrar nueva colocación.

—¿Os dieron buenos informes acerca de su persona?

—Un señor Isaacs que vive en Lambeth Road me los dió muy buenos, ¿queréis ver su carta?

Oyendo esta contestación, estremeciése Harker, acercóse á su hermana dejándola el niño en los brazos con tan poco cuidado y precipitación como si hubiese sido un paquete, y echó á correr hácia la puerta.

—¿Qué os pasa?—le preguntó asombrada la señora Tibbet.

—Pues tengo que quiero saber quién es esa huéspeda que os envió el señor Isaacs,—respondió el señor Harker con aire de gravedad,—porque es hombre que me inspira poca confianza para hacer gran caso de sus informes.

Y subió de tres en tres los escalones, como si creyese que no podía entretenerse perdiendo el tiempo en charlar.

Harker llamó á la puerta de Marta y entró sin darla tiempo para contestar. Levantó Marta la mirada de la costura y la fijó muy inquieta en el rostro del recién llegado, quien por su parte la examinaba con gran atención, recordando ambos haberse visto en algun lado, y la jóven tuvo miedo,

un pobre cura, podía prestarle...

A la verdad, ni uno ni otro, de aquellos dos hombres se atrevían a abordar la verdadera cuestión por la cual se hallaban reunidos. El joven Eduardo Herpía comandante de artillería era un soberbio partido para Elvira; el padre Casimiro no podía desconocerlo: a pesar suyo, tenía que rendirse ante la evidencia: ¿cómo hubiese podido soñar la niña, que al cabo no era ninguna princesa por más que viera más que todas las princesas juntas, y en fin no era más que la hermana de un *triste cura*; cuando hubiese soñado con tener la fortuna de hallarse un marido como el comandante, joven, bizorro y de mucha distinción y señorío? En verdad que el P. Casimiro tenía que aceptar las proposiciones del Sr. Herpía, se trataba de la dicha de Elvira; sin embargo... sentía deseos de oponer algún inconveniente, pensar algo, decir algo que retardara la boda...

—Yo, señor Comandante, agradezco... Y el cura parecía que iba a ahogarse y que las palabras se le quedaban estancadas en la garganta; su voz era humilde y un invencible temor le hacía tartamudear.

—Sí, agradezco el honor; el honor, no tiene duda, el grande honor que V. nos hace, y claramente verá gustoso que mi hermana se case con una persona tan digna como V., claramente, sí señor... pero creo yo que Elvira es tan niña aún... como que cumplió hace pocos días diez y siete años.

—Ahí pero está desarrollada, no es ningún alfeñique—exclamó el Comandante con la más espontánea franqueza y como dando por excusa melindrosa la observación del señor cura, su futuro cuñado.

Desarrollada... no es alfeñique... brutales observaciones! al P. Casimiro le parecían bárbaras; todo cuanto pudiera referirse á la hermosura ó á la robustez físicas de su hermana, juzgábase él como desacato, tenía aquello algo semejante á las apreciaciones con que puede estimar ó desestimar el valor de una esclava el que intenta comprarla... Aún le quedaba al P. Casimiro valerse de otro recurso... ¿No tenía el deber de averiguar si la codicia entraba en los deseos del Sr. Herpía de casarse con Elvira?—Ciertamente... Hacia pues, una prueba...

—Aún me resta algo muy importante que manifestar á V... y es que mi hermana es pobre, ¿V. me comprende?

—Oh! señor cura... ¿qué quiere usted decirme? Es hermosa como un ángel, y buena como ninguna... Además, yo soy rico—replicó el señor Herpía con cierto pique de dignidad ofendida.

Entonces á su vez se ofendió un poco el cura. Cómo á juzgar por el tono con que el comandante había replicado, puede que éste se figurase que Elvira estaba poco menos que desnuda.

—Señor Herpía, mi hermana es pobre relativamente... por lo demás, los bienes que á ella le dejaron mis padres, con más la parte que á mí me correspondía, y la he cedido... y además los ahorros hechos por mí, hacen una dote si no de gran importancia cuando menos decorosa.

Entonces aquel bárbaro, que llevaba su auidacia hasta el punto de ir á solicitar la mano de Elvira para casarse con ella y hacerla feliz, soltó una risa franca, pero que al P. Casimiro hubo de parecerle cruel, y dijo despidiéndose del P. Casimiro.

—Vaya, señor cura, seamos buenos hermanos desde este momento; acceda usted, por fin; que no es ninguna monstruosidad que un hombre de bien aspire á casarse con una muchacha honrada y linda... Ella me ama, y el caso está, por lo tanto...

—¡Resuelto!—exclamó el cura—¡Sí, lo sé; resuelto!... ¡Ella le ama á usted! ¡Sí, ella le ama!... Pero es natural que yo... El comandante no le dejó concluir; se levantó y le estrechó fuertemente entre sus brazos. Cuando se apartó de él pudo notar el P. Casimiro que el oficial tenía dos lagrimeros en sus ojos... y que se tiraba nerviosamente de los bigotes...

—¿Sin duda, sin duda, que éste no es un hombre malo?... pensó para sí el P. Casimiro.

II

Elvira era una muchacha espigadita, rubia, ondulante, risueña; tan alocada al parecer y con tan vivísima energía, que bien hubiera podido decirse que estaba ebria de juventud; entonces era ya una muchacha encantadora; pero hacía diez años, no más que diez años, ella tenía seis. Era pequeña, muy pequeña, y vestida de negro, como su hermano, se halló en casa de éste: una casa silenciosa, triste, donde no había más que imágenes de santos y grandes libros, los

más sin estampas y algunos también con santos. Al año, su hermano fué de cura á un pueblo; aquello era más alegre; tenía casa, jardín y huerto. Ella tan pequeña, iba vestida de blanco, y parecía, junto á su hermano, ensotonado y alto, un copito de nieve.

Tornaron á la ciudad, su hermano había ganado, ella no sabía qué, á fuerza de estudiar y estudiar, siempre estaba estudiando y rezando; pero su hermano la quería mucho, la besaba algunas veces, llamándola su "chiquitina."

Y en la ciudad, no tenía palomas, ni pájaros como en la aldea pero su hermano le compró muchos juguetes. Luego ella fué insensiblemente haciéndose una hermosa muchacha, su hermano la miraba encantado; al principio, quiso hacer que se vistiese siempre con trajes oscuros y tristes... No la sacaba sino por paseos muy apartados y solitarios y hasta parecía quedarse muy triste cuando ella hablaba por ejemplo de teatros y de bailes, pero al fin fué abriendo la mano y le dió dinero para que ella se vistiera á su gusto, y la permitió ir con una familia amiga á los espectáculos teatrales y soirées y bailes.

—¡Qué carambal!—le habían dicho—al fin y al cabo, la chica no vá á ser monja... habrá de casarse. Y no hallará marido paseando por los campos santos y no asistiendo sino á las fiestas de sacristía... El P. Casimiro se hizo cargo de la verdad de estas observaciones; además, ¿no estaba él allí para que su niñita viviese alegre, alegre y dichosa...?

III

Terminada la fiesta y la comida de boda... el comandante estaba en traje de viaje; Elvira también había dejado su rico vestido de boda por uno propio para viajar... Concluido el almuerzo, partieron de Madrid al monasterio de Piedra; á ocultar en el silencio de las selvas ó junto al cadencioso estruendo de las cascadas el ruido de sus besos de amor.

—Está usted triste, querido Casimiro, y me afije...—exclamó el comandante, echando á su nuevo hermano los brazos... —No, hijos míos, no lo estoy. Esto tenía que suceder, era lo obligado... lo obligado. Hace mucho tiempo que debí comprenderlo... Oídme... en un rincón de mi cuarto, de aquel cuarto que, como sabeis, tiene cuadros sagrados y tristes, sillones y muebles de celada... ví á la luz de un rayo de sol... ví una camita de juguete, una casa con su sala elegante, su gabinete, su comedor, su cocina... era la casa de mi Elvira, era la vida del mundo surgiendo allí como florecilla en las grietas de un muro ruinoso... contrastaba aquello tan chiquito con los gigantes y téticos muebles de mi cuarto... y yo me puse triste, advertí que algún día Elvira se separaría de mí, para poner una casa bien distinta de la mía y muy semejante á la suya de muñecas... Ahora bien, no he conocido el amor... no, pero he sido el padre de mi hermana, creo firmemente que hay un martirio del que no se libran aun los clérigos y religiosos que alardean de más penitentes: El dolor de separarse para siempre de la hija que han criado con todo el amor de su alma.

—¡Dios os bendiga, hijos míos! ¡Elvira abrazó llorando á su hermano!

JOSE ZAHONERO.

REGALO DE BODA

Sir Roberto Montbarry, del Condado de Norfolk, poseedor de innumerables castillos, de pintorescos montes, donde era un placer de dioses la caza: de venturosos barcos, que nunca efectuaron un viaje, cortando las olas de todos los mares, sin un producto fabuloso: nada tenía que pedir á la fortuna para que le diera la felicidad. Heredada, parte de sus riquezas, de sus padres; acrecentada la restante por el propio impulso del dinero ya creado, había pasado el noble inglés su juventud sin deseos no satisfechos, sin caprichos no conseguidos, sin tedios que no hubieran tenido por término el florecimiento de nuevas esperanzas.

Pudiera decirse que era el único compatriota de John Bull que no había conocido el *spleen*. Era dueño de los caballos más airoso, de los perros más correidores, de las montañas más lujosas y, hasta bajo cierto aspecto, más encantadoras. Porque sir Roberto, si daba una mano á los *jockeys*, daba la otra á los artistas. Sus habitaciones tenían mucho de museo. Estatuas y cuadros, ya debidos á ingenios contemporáneos, popularizados por la fama, ya

obra de antiguos maestros, celebrados por la lengua de oro de la tradición gloriosa, llenaban paredes y decoraban rincones de sus bellos palacios.

Los que conocieron á sir Roberto, no podían figurárselo de otro modo que por una sonrisa, perennemente instalada en sus gruesos labios, de reluciente rubicundez, iluminando un rostro sano, redondo, limitado á derecha é izquierda por rizadas y abundantes patillas rubias.

Sus ojos, que eran de un clarísimo azul, tenían la transparente inocencia de unas pupilas de niño.

Era soltero. Nadie podía jactarse de haberle visto requiriendo de amores á mujer alguna. ¿Carecía acaso de corazón? ¿Era incapaz de afectos, de ternuras, de emociones sentidas al rozar de las flechas de amor? Nada de eso. Sir Roberto era, por el contrario, extremadamente sensible; pero su timidez quizás exagerada, la rígida etiqueta británica, que mantiene siempre á respetable distancia de los lores las impasibles ladyes, y su carácter refractario á toda doblez y engaño, habían hecho de él un soltero, que, sin acusar en voz alta al matrimonio, defendía en secreto con su conducta el celibato.

Sir Roberto, pues, era susceptible de amar, pero quería, filosóficamente pensando, ser á su vez amado con lealtad, sin mezcla de ajeno interés, sin que esas grandes cosas del mundo que se llaman dinero, lujo, posición social, renombre, intervinieran en las cosas de su alma.

No encontrado en su país la mujer soñada, viajó por Europa, hasta que se fijó, después de la lectura de un poema de Byron en que se pinta á nuestras mujeres, en una de las más hermosas provincias de Andalucía.

—Si aquí está el Paraíso—pensó sir Roberto.—no faltará Eva.

II

Ana María Príncipe logró ser la perfecta realidad del ideal escrupulosísimo de sir Roberto. Era una muchacha que no llegaba á los diecisiete años, pero en la que toda la floración de los hechizos femeninos se había desarrollado esplendorosamente.

Su hermosura magnífica, rodeada como de una aureola de gracia divina, había levantado un pedestal, ídolo de sin fin de adoradores.

Cuando la conoció sir Roberto, la amó con locura. A la primera mirada, negra y brillante como la fulguración de un abismo encendido, de la bella andaluza, dió al traste con sus planes y reglas de proceder el imperturbable hijo de Albion. Desechó desconfianzas, y pensó sólo en hacerse amar de Ana María.

Aunque entrado en años, remozóse como por encantamiento bajo el influjo de aquel amor.

No experimentaba poco placer en sentirse á su edad con los potentes entusiasmos, las candideces ardorosas, los arrebatos heroicos de la primera juventud. ¡Aquello era vivir!

El noviazgo duró poco. Ana María le dió pronto el sí. Sus padres convinieron en ello, y la boda fué señalada para plazo breve. No había habido obstáculos en aquellos amores. La dicha sonrió desde el primer paso á sir Roberto, que caminó como al son de marcha triunfal sobre un terreno rociado de flores.

Estaba ebrio de orgullo. Había vencido con su sola presencia á sus rivales. Verdad es que era más rico que ellos. Pero, ¡el alma de Ana María, que parecía un cielo siempre lleno de resplandores y sonrisas, podía posarse en las cosas bajas del mundo? No creyó en ella el cálculo, la intención mezquina, el interés egoísta de las que ya no pueden amar; como la miraba con los cristales rosados del amante, puso en ella todas las perfecciones que hacen de una mujer un ángel.

Eso sí, Ana María gustaba de las galas. Sus padres, que disponían de medios para no contrariarla con la privación, cumplían sus gustos. No ignoraban que la vanidad no tenía parte en el excesivo, casi exclusivo cuidado de su hija por los adornos. Sabían que era hermosa; frecuentaban los salones; parecían cosa llana que una doncella tan querida mostrara su belleza natural en el marco de oro de su fortuna.

Sir Roberto fué también de esta opinión.

Los talleres de modista más en boga fueron convocados á un certamen para los trajes de boda. De igual modo los joyeros más hábiles labraron para Ana María sus obras más ricas. No hubo tela costosa, ni color delicado, desde el rosa cera, de aguas marfilinas, hasta el verde océano, de tonos que se confunden con el cielo, que no fueran empleados en la confección del variadísimo surtido de ves-

tidos de novia. Por lo que toca á perlas, diamantes, zafiros y demás raras piedras que guarnecieron pulseras, alfileres y anillos, pendientes y diademas, pocas veces el sol, al reflejarse en ellas, celebró una fiesta de luces más riante.

Viendo aquel ajuar, más que mujer parecía que se casaba una hada.

El caudal de sir Roberto manifestó en tal caso cuanto era su poder. Pero todos sus bosques, todos sus castillos, todos sus buques mercantes, todos sus caballos y perros, hubiera dado él de Norfolk por el amor de Ana María.

Aquella jovenzuela andaluza, mimada y caprichosa, de mirada ativa y seducción pícarca, desinteresada y bella, había sido la única pasión del inglés. Durante toda su vida de soltero, aparentemente feliz, la había estado soñando, viéndola crecer y hermosearse en su fantasía.

Al fin en el Paraíso había encontrado á Eva.

III

Verifícose la boda. Sir Roberto creía soñar, estar viendo una aparición cuando tenía á su lado la celiba Ana.

Rápidamente corrieron los primeros días de matrimonio, sin variación alguna en esa felicidad que da la unión de dos que se aman. No se pronunció durante este tiempo la palabra *no*. Antes que brotara el deseo de algo en el mente de Ana María, aparecía convertido en hermosa realidad. Ningun antojo suyo se discutía. Hubiera pedido que ardiera Londres, y sir Roberto, por ofrecer aquel espectáculo grandioso á su tirana, hubiera rociado de petróleo la ciudad y con su misma mano aplicado la mecha.

Al día siguiente de su matrimonio volvió sir Roberto á su país, llevado consigo á su mujer.

Instaláronse en el principal castillo de Norfolk, en aquella antigua mansión feudal, de maticos muros, donde sir Roberto había reunido tantos objetos de arte contemporáneo.

Los días eran allí tristes, las noches silenciosas; pero sir Roberto había sabido alegrar aquéllos organizando caecías, y animar éstas celebrando conciertos. Nobles y artistas acudían á su castillo, invitados por él, áfanosos de mostrar, delante de la nueva señora, el tributo de su admiración ó los prestigios de su talento.

Sir Roberto parecía no perdonar medio de agradar á su mujer. Pocos días pasaban sin que á manos de Ana María llegase un nuevo regalo de su esposo.

Una noche se quedó solo el matrimonio. Sir Roberto leía un libro. Ana María, sentada cerca de la ventana, miraba por los largos vidrios del balcón la insondable oscuridad del campo. A ratos bostezaba y á ratos dejaba caer la cabeza en su mano, como cansada ó pensativa.

Sir Roberto, que alternativamente leía y observaba á su esposa, abandonó el libro y vino al lado de Ana.

—¿Qué tienes?—la preguntó.

—Nada.

—¿Qué deseas y no me lo dices?

—No sé; pero me falta algo—dijo la joven con acento de fastidio.

Sintió sir Roberto en el pecho un dolor extraño; algo así como si se le hubiera roto el corazón.

Se contuvo, ahogó un suspiro profundísimo y siguió contemplando á su mujer. Luego añadió:

—¿Joyas tienes cuantas has soñado...?

—No todas—interrompió Ana.—Precisamente iba á decirte que deseo un collar.

—¿Un collar?

—Tengo tan pocos... Es de lo que menos me has regalado.

—Pues... te daré uno ahora mismo.

—¿Ahora mismo? ¡Ah! ¿Lo tenías guardado?

—Sí—respondió sir Roberto sonriendo tristemente,—era el último regalo de boda que pensaba hacerte.

Se levantó, besó en la frente á su esposa y entró en la habitación inmediata.

En vano le esperó Ana María. Cuando fué á ver si volvía le halló colgado del cuello en los cordones de las gigantes cortinas adamsadas que cubrían las puertas de las salas del castillo.

El collar, regalo de boda, ofrecido por desilusionado esposo... era la cuerda con que se había ahorcado.

JOSE SILES.

COSTUMBRES

DE VERANO CURSI

(De *El Imparcial*)

No hay más remedio. La necesidad de salir de Madrid se

impone. A estas horas dos mil familias de posición modesta consultan el estado de sus bolsillos y se tiran de los pelos silenciosamente.

—Genaro—dice la esposa al esposo,—las de Pelusilla van este año á Santander. A las de Capacete les ha salido una proporción para B-tanzos...

—¿Una proporción?

—Sí, van acompañando á una señora filipina, que resultó tía suya por parte de padre. Es una persona muy espléndida, que se pone una sola vez la ropa blanca y después la tira. Ayer mismo le regaló dos chambras nuevecitas al agudor... ¿Que suerte tienen algunas personas! Y nosotros ¿dónde iremos?

—¿Nosotros? Al puesto de agua de la señora Francisca, junto al Hipódromo.

—¿Pero, Paco! ¿Es posible? ¿Vamos á quedarnos en Madrid?

—¿Qué remedio! ¡A no ser que quieras que viajemos facturados como los besugos!...

—Pero hazte cargo de que el niño necesita baños de mar. ¡Ángel de mi vida! Tiene todo su cuerpecito que parece una alambra. Y eso es de la misma sangre, porque á mamá le sucedía lo propio, y en cuanto llegábamos á Gijón y respiraba aquellos aires, se quedaba lisa completamente.

Unos por afición, otros por moda y otros por necesidad, es el caso que todos queremos pasar fuera de Madrid una temporada, luciendo las prendas exteriores y los encantos intelectuales.

No hay nada más grato que poder decir á la vuelta:

—¡Oh! Hemos pasado un estío delicioso.

—¿Dónde han estado Vds.?

—En Castropol. ¡Qué naturaleza aquella! ¡Y qué elementos! Con decir á Vd. que nos desayunábamos todos los días con merluza rebosada...

—Nosotros hemos estado en Azuqueca. —Dicen que es una población muy linda.

—Preciosa. Allí tiene Vd. de todo: agua, sal, lana de vellón, chocolate sin canela...

—¿Está en la costa?

—No, señor; está sobre unos pedruscos muy pintorescos, cerca de Francia, á mano derecha.

Con tal de hacer un viajecito, hay quien se iría á vivir entre el ganado lanar en clase de oveja nómada.

Las chicas cursis de suyo se dedican en estos momentos á la impropia tarea de arreglar los trajes de campo, para aparecer con el decoro y la elegancia que el caso requiere ante los asombrados hijos de la selva.

En casa de las de Vejejo se trabaja sin descanso. Las niñas, que son dos ángeles aduñados por la costura, se están haciendo unos vestidos de percal verde limon adornados con puntilla crema. Después tienen que arreglarse otros trajes de fular color de rata joven, y aún les falta adornar los sombreros con un manejo de rosas de Jericó y un pájaro frito en el centro.

¡Con cuánta envidia contemplan aquellos preparativos las de Barbarín, que viven en el cuarto tercero y bajan todos los días á figonear y á poner defectos.

—¡Ay, hijal! Tú harás lo que quieras; pero ese volante color salmonete sobre fondo fresa me parece de muy mal gusto—dice la mayor de las de Barbarín, que es una marisabidilla algo coja, maestra normal y colaboradora de *El Canesú*, "órgano de las hijas de familia pobres, pero honradas."

—Pues has de saber—contesta la menor de las Vejejo, herida en su dignidad—que he visto la otra noche un traje igual en el teatro de las Aguas, y lo llevaba la señora de un chocolatero, muy elegante, que es habanera, y asiste á las mejores reuniones de Madrid.

Las de Barbarín no encuentran nada bueno, y están deseando ver un vestido ó una manteleta ó una engagua, para exclamar en tono desdichoso:

—¡Pche...! ¡Qué poco gusto habeis tenido! El otro día estuvimos en casa de un profesor de francés, y su señora nos enseñó una bata preciosa que le han traído de Pontevedra... Aquella si que es una mujer elegante.

Doña Paca, la mamá de las de Vejejo, no puede sufrir estos ataques, y aunque está ocupada con sus cacharros, porque ella se dedica exclusivamente á los asuntos del fogón, entra en el gabinete y dice con ironía reconcentrada:

—Niñas, vamos á salir esta noche para que compréis aquella puntilla de estorcer reales. Quiero que os presentéis en Córcecas con la decencia arreglada á vuestra clase, porque allí todo el mundo conocía á mi esposo cuando era interventor superior de consumos.

No acabaríamos nunca si continuásemos refiriendo lo que sucede en aquella casa con motivo del proyectado viaje. Basta consignar que las de Vejejo han tenido que olvidar la educación heredada de sus mayores, para decir á sus enemigos:

—Nosotras no estamos acostumbradas á que se nos insulte en nuestra propia casa, porque hemos recibido muy buena educación y somos muy señoras.

—Bueno, hija—contestó la maestra normal.—Eso quiere decir que testoramos; vaya, pues abur y que os hagan buen provecho los mariscos... Vené, Atanacia, que la gente poco instruida, al fin y al cabo enseña la oreja.

Doña Paca, que estaba en aquel momento machacando perejil, salió furiosa de la cocina con la mano del almirez en la diestra, decidida á todo, pero las niñas se precipitaron en su seno, diciéndola:

—Déjalas, mamá. Ya sabes como son. ¿Qué se puede esperar de unas personas que tienen un tío carnal matutero, confesado por ellas mismas?

Ante este rudo golpe, las de Barbarín bajaron la cabeza y salieron de aquella casa, dispuestas á seguir ejerciendo su espionaje desde la ventana del pátio, mientras doña Paca decía echando fuego por los ojos:

—¡Envidiosas! Ya quisieran ellas tener nuestras relaciones y poder salir de Madrid con una equipaje que el que llevamos nosotras, aunque nos este mal el decirlo.

LUIS TABOADA.

Biblioteca

DE LA OCEANIA ESPAÑOLA

CATECISMO DE AGRICULTURA CIENTÍFICA. Libro indispensable á todos los agricultores ilustrados. Por Jhonston y traducido para *La Oceania Española*.

—LOS CHINOS EN FILIPINAS. *Mañles que se experimentan actualmente y peligros de esa creciente inmigración*. Un folleto en 4º de 130 páginas.

—EL FERRO-CARRIL DE MANILA A DAGUPAN. Folleto que trata de los ferro-carreles en general; describe el de Manila á Dagupan; contiene condiciones de su construcción y tarifas de explotación.

Novelas originales.

—EL ADEREZO DE PAQUITA. *Historieta filipina original*. Primer tomo de la colección de trabajos literarios de D. José F. del Pan. 3ª edición.

—LOS PRETENDIENTES DE CARMEN O PERFILES DE NOVIOS. Segundo tomo.

—DOS MESES DE LICENCIA O BOCETOS DE NOVIAS. Tercero.

—CINCO HORAS EN EL LIMBO NUESTROS TATARANETAS. ¿HAY MUERTE DE AMOR? Tomo cuarto.

—HAY QUE VIVIR. LAS MEDIAS NARANJAS. Tomo quinto.

—DIEZ MILLONES DE PESOS O EL TESORO DE MARIANAS. REVERTA INCREBLE ENTRE UN SANTO PRELADO Y EL SOBRINO DEL ALCALDE RONQUILLO. Tomo VI.

—IDILIO ENTRE SAMPAGUITAS. Tomo VII.

—EL CABALLO DE COPAS. [SE PARECIAN] IRENE. Tres novelitas. Tomo VIII.

—OTRA ESPECIE DE FAUSTO, O LA EDUCACION DE LA MUJER. Tomo IX.

—MALEDICENCIA Y EXPIACION. [INTIMOS AMIGOS] Dos novelitas. Tomo X.

—EL MEDICO DE SU HONRA. VIAJE AL PAIS DE LOS ABETAS Y VISITA AL P. JUAN MISIONERO DE CAPAS. Dos leyendas filipinas. Tomo XI.

De cualquiera de estos libritos puede pedir el que guste todo suscriptor que anticipa dos meses de suscripción, y todos ellos, quien pague en Manila un año adelantado.

Fuera de esas condiciones, se vende cada volumen á 2 reales, menos la *Descripción de Camarines Sur*, que se vende á 4 reales.

Llegó á Lambeth Road y bajó del ómnibus delante de una tienda ó bazar en la que se vendía de todo, y en cuyas vidrieras se leía pintado en gruesas letras.

SIMON MAC ISAACS

Se compra oro y plata.

El individuo designado con ese nombre estaba ensayando una cadena de oro, con la piedra de toque, cuando entró al inspector.

Era el comerciante hombre pequeño, al parecer de unos veintiocho años, muy inteligente, por no decir que su aspecto participaba de la listez y astucia de la zorra.

—Está visto que os proponéis ocasionarnos más de un disgusto, señor Isaacs, respondiendo de la buena conducta de personas á las que no conocéis,—le dijo el inspector sin más preámbulo al entrar en la tienda.—Y mientras llega ese caso, cuando escribáis una carta diciendo que una joven estuvo de institutriz en casa de vuestro hermano, obraréis muy acertadamente dándoos á conocer á ella con anticipación, para no exponeros á que os haga pasar por un vicjo valetudinario y gotoso.

Mac Isaacs hizo un gesto porque conocía de muy antiguo al inspector.

—¿De quién queréis hablar, Sr. Harker?—preguntó.

—De una señora Sylvester, que vive en mi casa.

—¡Ah! Sí,—respondió Isaacs.—¿No fué una señora Tibbet que me escribiste pidiéndome informes?

—La misma. Es mi hermana.

—¿Cómo era posible que lo adviniese!

VI

EDUARDO HARKER

Eduardo Harker, hora es ya de que lo digamos, era uno de los miembros más bien reputados del Cuerpo de *detectives* de la policía inglesa, y no debía su reputación á que fuese de esos hombres que obran impelidos por una rápida inspiración, inspiración que permite á veces penetrar como instintivamente los mas oscuros secretos, sino á estar dotado de una paciencia, de una lógica y una energía notables.

Nadie más á propósito que Harker para seguir una pista casi desaparecida, ni nadie desempeñaba con tanta honradéz como él sus funciones.

Si alguna vez presentábase una ocasión en que se había equivocado, lo confesaba noblemente, y si bien experimentaba una verdadera satisfacción desbaratando los planes de los criminales, jamás en cambio se permitió nunca detener á nadie, fuese quien quisiese, procediendo de ligero, lo que por desgracia suele suceder con las personas de su profesión.

—¿Teneis más amigos en Londres?—preguntó de pronto.—Ya sabeis que es costumbre presentar dos personas que respondan cuando se toma un cuarto en una casa como ésta.

—Tengo á mi hermana,—contestó Marta á la que la emoción impidió calcular el alcance de la respuesta.

—¡Ah! ¿Teneis una hermana?

—Sí, lady Biterley, que vive en Grosvenor Square.

—¿La esposa de sir Tito Brierley?

—La misma.

Eduardo Harker era una de esas personas que tienen suficiente dominio sobre sí mismas para ocultar sus impresiones; pero la respuesta de Marta le causó tal sorpresa, que no pudo disimular su asombro.

Mascullo entre dientes algunas palabras excurandose, dirigió una postretera y rápida mirada á la joven y salió de la habitación.

No hizo más que cerrar la puerta y se puso de rodillas y á mirar por el ojo de la llave para ver lo que hacía la huésped de su hermana.

Marta parecía muy agitada; estaba en pié y se llevaba las manos á la frente como una persona que tratase de evocar un recuerdo casi borrado de su imaginación.

—¿Qué demon